COMEDIA NUEVA.

EL CAVALLERO DEL CIELO, Y PRIMER REY DE LA HUNGRIA.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AñORBE y Correjel, Capellan del Real Monaſterio de la Encarnacion de Madrid.

Año de MDCCXXXV.

PERSONAS.

San Eſtevan Rey.	****	*Pernejòn, Gracioſo Segundo.*
San Emerìco, Principe.	****	*Conſtanza, Dama.*
Anaſtaſio, Obiſpo.	****	*Irene, Dama Segunda.*
Menceslao.	****	*Thomaſa, Criada.*
Ylderìco.	****	*Villermo, Capitan.*
El Demonio.	****	*Vn Niño, y vna Niña, que hacen à*
Zarandaja, Gracioſo.	****	*Jesvs, y Maria. Quatro Angeles.*
San Martin.	****	*Muſicos, Soldados, y Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Al ſon de Clarin, y Caja, dicen dentro.

Yld. Vivã losDioſes, q̃ elGentil venera,
y el Duque Eſtevan, muera.

Voces dent. Muera, muera. *tocan.*

dẽ. Eme. LaLey deChriſto ſola ſe reciba,
y el Duque Eſtevan, viva. *Tocan.*

Voces dentr. Viva, viva.

Se abre el foro de enmedio, y ſe mueſtra S. Eſtevan, arrodillado al lado ſinieſtro de vn Altar, en donde con luces, y ramos eſtarà veſtida de Concepcion la Niña, que hiciere à la Virgen.

S. Eſt. Madre de Dios, Puriſsima Maria.
Emperatriz de aquella Monarquia
en donde todo es gozo, y nada pena,
pues ſois de gracia llena,
y la paz trajo al Mundo vueſtra gracia
con tan alta eficacia,
q̃ el miſmo Dios baxò deſde ſu Trono
à vueſtro vientre, para nueſtro abono,
por vos tambien eſpero, que la Oliva
de la paz en la Hungria ſe conciva,
y que quede la Guerra apaciguada,
y la ley del Meſias enſalzada.

Sale por debaxo del tablado el Demonio veſtido à lo Gentil.

Dem. Antes cõ el permiſo, q̃ me ha dado
el inmenſo poder de Dios Sagrado
Sabrè yo embarazar todos los medios,
que puedan ſer remedios
de la paz, que procura tu quebranto,
ò quanto ſiento, ò quanto,
que ſea mi poder tan limitado.
Mas què mucho, ſi atado
ſoy el rabioſo Can, que ſolo eſpero

ladrar, sin hacer presa en lo q̃ quiero,
ò Dios Eterno! quãta es tu Clemencia!
que ay en el hombre, q̃ tu Sacra ciẽcia
parece, que por èl, solo se esmera,
y si el cuidado en vos caver pudiera,
digera, cõ razõ, q̃ el hõbre (ha Cielos)
à lo inmenso pudiera dàr desvelos.
Què importa, que la Hungria
idolatrando, sea toda mia?
necessitais à caso en vuestra gloria
deste pequeño triunfo, y su victoria?

Maria SS. Estevan, Hijo amado,
de Jesvs valeroso, y fiel Soldado,
la paz, que me has pedido,
para Hungria, yà Dios ha concedido
por medio de mi suplica rendida,
siempre de su piedad muy atendida.

S. Est. Virgẽ, Sagrada, Cãdida azucena,
mi alma de dulzuras queda llena
con favor tan Divino,
y solo hallar quisiera algun camino
de agradecer favor tan soberano.

M. S. Cõtigo està de Dios la fuerte mano
à la campaña sal, que victorioso
triunfaràs del Idolatra orgulloso.

S. Est. Estando vos conmigo,
no temerè, Señora, al Enemigo.

Dem. Ociosa es mi falacia,
Si està con èl la madre de la gracia?

Estando el Santo arrodillado, sale Billermo.

Bill. Gran, Señor?

S. Estev. Que es lo que quieres?

Bill. Nuestro Principe Emerico,
para entrar vuestra licencia
espera. *S. Estev.* Ay hijo mio!

Se levanta, y cierran el foro.

que bien tu virtud merece
de mi amor todo el cariño!
decid que llegue. *Dem.* Rabiando,
por no verlos, me retiro,
que de aqui sacar no puedo
mas fruto, que mi martirio. *vas.*

Al son de Clarin, y Caxa salen el Principe, Constanza, Irene, Thomasa, Zarandaja, y Soldados; el Principe de camino con espuelas, y votas, y las Damas con aceros, y se arrodilla.

Princ. Vuestra Alteza me permita,
que estampe mi labio fino
en su mano. *S. Estev.* Alza del suelo,
Constanza? Irene? Què miro?
venid à mis brazos todos.

Const. Que afable, que es!

Iren. Què venigno!

Las dos. Guarde el Cielo vuestra vida.

Princ. En ellos, Señor, alivio
encontrar pudiera solo.

S. Estev. Pues què tienes, Emerico?
di tu pena. *Princ.* Yà tu Alteza
sabe, que siempre he tenido
poca salud, y estos dias
me hallo con menos alivio.

S. Estev. No aumentes à mis cuidados
aquese nuevo martirio.

Prin. No tengais, Señor, recelo,
que no serà nada, *S. Est.* En Christo
espero, que assi suceda.

Zar. Si se huviera reducido
el Principe à mi dictamen,
gordo estuviera, y rollizo.

S. Est. Sois vos su Medico? *Zar.* Eciam.

S. Est. Y que curais? *Zar.* Tabardillos,
almorranas, lamparones,
tiña, sarna, y panadizos.

S. Estev. Y què ordenasteis, que hiciera
el Principe, que no hizo?

Zar. Que publicasse vna Ley
en la Hungria, y su dominio.

S. Est. Y qual es?

Zaran. Que todo el hombre,
que en su enfermedad alivio
no hallasse à los ocho dias,
se le concediesse advitrio
de hacer ahorcar al Dotor
por tan vorrical delito
de avandonar Avicena,
por estudiar revesino.

S. Est. Pues vos su Medico sois,

por vos empieze el edicto,
ola. *Tod.* Señor. *S. Est.* De vna Almena
esse hombre ahorcad. *Za.* Despacito,
que no lo dixe portanto.
Princ. Perdonad su desvario, *tocan.*
que es vn loco. *S. Est.* Mas q̃ trompa
hiere su metal mi oìdo.
Bill. El Obispo Colosense,
es quien viene. *S. Est.* Mucho estimo
su persona.
Sale Anastasio, vestido de Obispo, de camino.
Anast. Vuestras plantas *se arrod.*
beso humillado, y rendido.
S. Est. De la Iglesia à los Prelados
la humillacion no permito. *lo detie.*
Prin. Què santidad tan perfecta! *àp.*
S. Estev. En mis brazos os recivo,
hablad al Principe. *Anast.* Es dicha,
que por excessiva estimo. *los 2. àp.*
Princ. Ay Anastasio, qual siento,
que este Reyno dividido,
se halle en guerra tan civil
alborotado. *Anast.* Propicio
de Dios el favor inmenso
lo apaciguarà tranquilo.
Prin. Essa sola es mi esperanza,
ò Eterno Dios infinito!
Anast. Yà, Señor, que à vuestras plantas
mi obligacion he cumplido,
si dais licencia, dirè,
lo que del Campo Enemigo,
en nombre de Menceslao,
y del sobervio Ylderìco,
me han propuesto, para que
os lo dixesse venigno.
S. Est. Qualquier pacto admitirè,
que no toque en lo divino
de la Ley, que he professado
de mi Señor Jesu-Christo,
que aunque à mi por ser su Duque,
serà caso poco digno
Capitular con reveldes
Vassallos de mi dominio,
por la paz de toda Hungria
el disimularlo elijo.
Anast. El veros solo desean
para proponer advitrios
de vna paz segura, y esto
los detiene. *S. Est.* Mi permiso
con vna blança Vandera
desde el mas alto obelisco
se les participe luego.
Bill. Yo voy à dàr el aviso.
S. Est. En nada yà te detengas.
Bill. O quiera el Cielo venigno,
que Estevan en paz consiga
triunfar de tanto Enemigo. *vase.*
S. Estev. Y los Ginetes montados,
estèn todos prevenidos
para dàr Campal Vatalla,
si es, que acaso los partidos,
que propusieren, no son
convenientes à mi oìdo,
que pues que la causa es justa,
el castigar determino
los enemigos de Dios,
que en èl espero, y confio,
que si empuño el fuerte acero,
y el Arnès templado visto,
no ha de quedar en Hungria,
Idolatra fementido,
que no adore prontamente,
à mi Señor Jesu-Christo.
Const. O Catholico Soldado!
Anast. O fuerte, y Santo Caudillo!
S. Estev. De què tropas se compone
nuestro Exercito? *Prin.* Colijo,
que hasta vnos siete mil Hombres
Veteranos, y escogidos,
son quando mas, y once mil,
los que tiene el Enemigo.
S. Estev. Con essos siete mil Hombres,
oy por mi diestra regidos,
castigarè los Traidores,
si Dios me ayuda propicio.
Sal. Biller. Yà llegaron, Gran Señor,
Menceslao, è Ylderìco.

S. Estev. Decid, que entren al Salòn,
y salid à recibirlos
en mi nombre Vos, que quiero
que les obligue el cariño
justificando mi causa
para su mayor castigo.
Anast. Obedecer vuestro gusto,
es dicha, que mucho estimo. *vas.*
S. Estev. Dirige, Señor, mi acierto,
para tu mayor servicio. *vas.*
Princ. Y dispon, que toda Hungria
se convierta à Jesu-Christo. *vas.*
Const. Vèn, Irene, Prima mia.
Iren. Donde và tu Alteza? *Const.* Sigo,
como Clicie enamorada
al gran Principe Emerìco,
mi dulce Esposo, en quien hallo
mas apacible el destino,
que el de Clicie, pues sus rayos
de mis ojos no he perdido,
que no ay noche, que interrumpa
de su fuego lo lucido.
Ire. Dichosa sois. *Const.* Esta dicha
sin merecerla consigo. *vas.*
Ire. Sola yo, soy desdichada,
pues amo donde el peligro
me lleva à ser infeliz
con mi mayor precipicio. *vas.*
Bill. Yo voy à vèr si han llegado,
Menceslao, y Ylderìco. *vas.*
Thom. Yo voy siguiendo à mis Amas.
Zar. Thomasa, espera. *Thom.* Què lindo!
què me quiere el Zarandaja?
Zar. Quiero datte. *Thom.* Què?
Zar. Vn aviso. *Thom.* Y qual es?
Zar. Que no te peines
esse tu moreno rizo
con el papillote nunca,
porque si verdad te digo
de vn Vorrego à la Cabeza,
tu tocado es parecido.
Thom. Parezca lo que quisiere,
que èl no ha de ser mi marido. *vas.*
Zar. Ni quiera Dios que lo sea,
porque es sobrado martirio
el que andemos todo el año
reparando en tus pelillos. *vans.*

Salen Ylderico, Menceslao, el Demonio influyendolos, y Pernejòn Criado.

Yld. Si Estevan se resistiere
à dexar la Ley, que intenta
plantar en toda la Hungria,
de aquesa Christiana secta
por los Dioses Soberanos,
que hasta poner su Cabeza
à mis pies he de seguir
à sangre, y fuego la guerra.
Menc. Mal resistirse podrà,
quando està en tanta miseria,
que apenas siete mil Hombres
tiene para su defensa;
y en esta Ciudad se halla
con vileza, y con afrenta,
cercado, y aunque el asedio
suspenso estè con las treguas,
serà preciso, que admita
las condiciones, que quiera
el Campo nuestro ofrecerle.
Yld. Es estraña su entereza,
y podrà ser, que no admita
lo que agradecer debiera. *à par.*
Su muerte sola pretendo
para lograr mis ideas,
pues con ella mi valor
alcanzarà su diadama,
que sino llego al dosel,
què gano yo en esta guerra?
Menc. De Ylderìco la ambicion *à par.*
la conoce mi prudencia,
pero, pues, el es el medio
de alcanzar quanto desea
mi corazon, es preciso
valerme de la cautela.
Dem. Esso si, aya trayciones,
agravios, muertes, afrentas,
y donde vn fuego se apaga,
vn volcan mi engaño encienda
Pern. Esto està de mala forma,

valgate Apolo por guerra,
que à mi Thomasa no he visto
con aquesta cantaleta.
Sal. Anast. Vuestras personas aguarda
de Hungria el gran Duque Estevan,
y asi venid. *Los dos.* En buen hora.
Anast. Mucho temo, que la guerra
aun mas, que no à apaciguarla
vienen los dos à encenderla.
Dem. Ea infierno, para quando
es mi raviosa influencia?
Entran todos menos el Demonio, y se descubre en el medio sentado el Duque, vestido de Purpura, Cetro, y Laurèl, con el Principe, y Constanza, debaxo de vn Pavellòn; Irene, y las Damas en Almuadones sentadas, Villermo, y Zarandaja en pie; y buelven à salir los mismos.
S. Est. Està todo prevenido? *los 2. à p.*
Bill. La gente à punto de guerra
dispuesta està, gran Señor,
como ha mandado tu Alteza.
Yld. Què grave està! Què severo! *à p.*
por los Dioses, que me pesa
haver venido à humillarme
à sus pies. *Menc.* Constanza es esta,
ò amor, y como à mi pecho *à p.*
disparas dulces saetas.
Ire. O Menceslao traydor, *à part.*
motivo infiel de mis penas.
Yld. Ylderìco, y Menceslao, *se arrodillan*
humildes vuestros pies vesan.
S. Est. Alzad del suelo, y oìd
las razones, que me fuerzan
à admitir la Ley Christiana
con Catholica firmeza,
que aunque esta satisfaccion
el daros yo, no debiera
vuestro Principe Emerìco
con su Christiana clemencia
este favor me ha pedido,
por lo qual, quiero que el sea,
quien en mi nombre os declare
de mi pecho la firmeza.
Yld. Por Jupiter Soberano, *à p.*
que causa horror su presencia.
Menc. No sè que temor me assusta. *à p.*
desde que vì al Duque Estevan.
Se lebanta el Principe.
S. Estev. Y asi, atended à su voz,
que à referirlas empieza.
Princ. O quien en sus rudos pechos
la Ley de Christo pudiera *à par.*
imprimir. Yà, gran Señor,
te responde mi obediencia.
S. Est. O purissima Maria, *à part.*
serviros mi pecho anhela.
Const. Què Magestad tan humilde!
Bill. Què humildad tan alta, y regia!
Yld. En vano Estevan se cansa,
sino firma las propuestas. *los 2. à p.*
Menc. Ylderìco, disimula
con la mas sagàz cautela.
Prin. Ilustre Corte de Hungria,
de cuya feliz grandeza,
la fama por todo el Orbe
se và dilatando en lenguas,
tantas, que de Zona à Zona
tu honor el Mundo venera.
Yà son cumplidos seis Lustros,
que aquel valeroso Gèysa,
vuestro Capitan, y Duque,
Padre del gran Duque Estevan,
que presente està, à quien oy
negais debida obediencia,
Reynaba en Hungria, siendo
el terror de Mar, y Tierra,
y de Enemigos traydores,
pues su Cuchilla sangrienta
se hallò en botada en la sangre
de Naciones Estrangeras
tantas veces, que temiendo
de su valor la grandeza,
procuraron sujetarse,
con promptitud, y obediencia
à su advitrio, conociendo,
que invencibles sus Vanderas,

no eran bien desarrugadas,
quando vencedoras eran.
Despues, que triunphò de todas,
y que las tuvo sujetas,
en la gran Ciudad de Alva,
Corte de la Hungria vella,
depuso el Arnès bruñido,
que vieron las once esferas,
salpicado en roxa tinta
de las Enemigas venas.
En el tranquilo sossiego
de la paz, diò su prudencia
con su govierno acertado
muchas evidentes señas,
de que en èl se hallaron juntas
la saña, con la eloquencia,
pues se diò tanto al Estudio,
que acertadas Leyes nuevas
dispuso, y guardò severo,
con Justicia, y con clemencia.
En esta ocasion, que altiva
la velicosa trompeta
en el Templo de la fama
descansaba soñolienta;
llegò à Hungria San Alverto,
digno Obispo de Boemia,
Predicando de Jesvs,
la Ley Santa, y Verdadera,
Y despues, que el Duque vuestro
conociò la eficàz fuerza,
que en lo interior de su pecho
le hacia Ley tan perfecta,
con el Agua del Bautismo
se hizo Christiano; y la necia
adoracion de los Dioses
de su corazon destierra,
con tanta Fè en Jesu-Christo,
y en su Madre siempre vella,
que quiso, que Hungria toda
desde luego se ofreciera
à recibir de Jesvs,
la Divina Ley Suprema.
Por obra quiso ponerlo,
y hallà en su mental idea,
para hallar el medio facil
de que sus Vassallos fueran
obedientes à su orden,
y que algun motin no huviera;
su discurso fatigaba
con Catholicas finezas,
quando rendido vna noche
à la poderosa fuerza
del sueño, quedò dormido,
y viò, que la azul esfera
desencajando sus exes,
y arrollando las Estrellas,
rasgaba el Celeste Velo,
y con simetria excelsa
de los pedazos ceruleos
se formaba vna cenefa
para hacer vn Pavellòn
de su hermosa, y rica tela
à vn Venerable Mancebo,
que segun todas sus señas,
era el primer Capitan,
Proto-Martyr San Estevan,
aquel que en la primer fila,
ganò la primer Vandera.
Este le dixo amoroso
con dulzura muy severa,
dichoso Duque, hijo amado,
el Immenso Dios me ordena
venir à tì, y que te diga,
que su Magestad no acepta,
que la Hungria por tu mano
à su nombre se convierta,
porque tus manos se hallan
de sangre humana muy llenas,
que has derramado en el Mundo
con tan repetidas guerras;
pero su piedad Sagrada
tu intencion premiar intenta,
dandote vn hijo, por quien
de Christo la Ley Suprema
se plantarà en este Reyno,
à el qual le pondras Estevan
por su nombre; y tèn cuidado
con lo que Dios te revela,
que

que si no cumples su orden,
te castigarà su diestra.
Esto dixo, y derrepente
volante nuve pequeña
cubriò el Pabellòn ceruleo;
y como Garza, que buela
à la mas alta region
se ausentò el Sagrado Estevan.
Dispertò el Duque, y las gracias
à la Deydad siempre Eterna,
rindiò por favor tan grande,
y tan piadosa promesa,
la que presto viò cumplida,
conforme à la inteligencia
de la vision; pues naciendo
el gran Capitan Estevan,
consiguiò el Duque sus dichas,
y el Cielo cumpliò su oferta.
Despues que gozò estos bienes
el Christiano Duque Gèysa,
su alma subiò à ocupar
las moradas siempre eternas,
por medio de la guadaña
temporal, y oy pisa estrellas
en premio de sus virtudes,
y sus altas excelencias.
Por su muerte de la Hungria
se coronò Duque, Estevan,
y desde luego empezò
à dàr de su zelo muestras,
procurando, que este Reyno
la Ley de Christo admitiera;
propusolo con alhago,
mandolò con entereza;
pero alborotado el Reyno,
hizo à su amor resistencia.
Procurò los medios suabes
convenientes à esta empressa,
y su celoso cuidado
consiguiò, que algunos fueran
de su opinion, con los quales
mandò con Justicia recta,
derribar, Altares, Templos
de las Deydades supuestas,
Idolos, donde el Demonio
se introduce con cautela
para engañar à los Hombres
con mentirosas respuestas.
Resistieronse los mas
de todo el Reyno, y Cabezas
deste Revelion, vosotros
con traicion injusta, y fea,
os hicisteis, levantando
enemiga civil guerra
contra vuestro Duque (presto
el desengaño os espera,
quando remedio no halleis,
mas que el padecer la afrenta.)
Al fin, en esta Ciudad
de Vesperino, à su Alteza
cercado teneis, y aora
confiados (què vileza!)
atrevidamente necios
en vuestras mayores fuerzas
venis à Capitular
con vuestro Dueño; (ò què fiera
es la condicion traydora,
pues aquel que la professa
à Dios, al Rey, y à la Patria,
barbaramente atropella!)
Yo os confiesso claramente,
que son menores las fuerzas
del Duque, mas si reparo
en la causa de la guerra,
y en el Santo Vaticinio
del Cielo, y de su promessa
la victoria, yo asseguro,
que serà sin duda nuestra,
pues Dios siempre por su causa
preciso serà que buelva.
Y assi doblad la cerviz,
y al Duque, dad la obediencia,
pues vn traydor, pocas veces
es valiente en la pelea,
y veis con què mansedumbre
con su clemencia os espera,
satisfaciendo por mi
las dudas, que no debiera.

donde el vencimiento es cierto,
pues Dios està con nosotros
el dia que considero,
que ayudarà nuestras huestes,
pues su causa defendemos,
y pues todo prevenido
està, como yo he dispuesto,
tu Emerico, el Campo forma,
sin esperar à mas tiempo,
y el Ala derecha rige
con tu generoso aliento.
A tì Billermo la izquierda,
satisfecho te encomiendo
por tu valor no vencido.
Y tu Anastasio, en el centro
llevaràs el Estandarte

Le dà el Estandarte.

de San Martin, en quien ten go
despues de Dios, y Maria,
la esperanza del acierto.
Que yo en la fila primera
con el valor de mi pecho,
abrirè brecha por donde
entre el Exercito nuestro.

Princ. Valientes Ungaros, Nobles
Amigos, y Compañeros,
y sobre todo Christianos,
que es el mayor Epitecto,
salid, no à lidiar dudosos,
si no es à vencer, supuesto,
que està Dios de nuestra parte,
y su poder siempre eterno;
y si en el numero excede
el Enemigo sobervio,
nosotros en el valor,
y la razon, que tenemos,
ademas, que las Batallas
las presentan los Guerreros,
y las Victorias las dà,
de Dios el Poder Supremo,
seguidme, y vereis, qual corta
este vengativo acero. *desemb.*
Diciendo todos conmigo,
con el mas Christiano aliento,
viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, San Martin, à ellos. *vas.*

Repitiendo estos dos versos, le siguen dos, ò tres Soldados, que dando los demàs alli.

Const. Si las Matronas Romanas
vestir el Arnès supieran,
y salir à la palestra
para defender su Puelo
con mejor causa el valor
de mi generoso pecho
debe salir à Campaña
por vos, por la Ley, y el fuero
de la Patria, y assi todas
las que tuvieren aliento,
sigan mis passos briosos,
vnidas todas, diciendo, *desemb.*
viva, Christo, Estevan, viva,
Guerra, San Martin, à ellos.

Repitiendo esto, se vàn todas las Damas.

Bill. Ea, Soldados valientes,
estimùle vuestro esfuerzo
vna accion tan generosa
de los femeniles pechos,
y assi seguidme alentados,
vuestras voces repitiendo, *desemb.*
viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, S. Martin, à ellos. *vans.*

Anast. Pues, que vuestra Alteza quiso
hacedme favor tan nuevo,
como el fiar de mi mano
de nuestro Patron excelso
el Retrato, y Estandarte
en su defensa, yo ofrezco
no dexarlo de mi diestra,
menos que no sea muerto.
Por lo que irè sin temor,
vna, y mil veces diciendo,
viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, San Martin, à ellos.

Vanse todos menos el Santo.

S. Estev. Soberano Dios piadoso,
Poderoso siempre Eterno,
mirad, Señor, vuestra causa,

favo-

favoreced vuestros Siervos,
y si acaso mis pecados
fueron causa de los yerros,
que mis Vassallos cometen
contra Vos, y contra el Reyno,
castigadme, à mi, Señor, *Llor.*
no los castigueis à ellos.

Se arrodilla, y vaxa en vn Pavellòn à modo de Tienda de Campaña, vestido de todas Armas de Cavallero S. *Martin, y à las puntas de los dos Cavos de la Tienda de Campaña dos Angeles, y otros dos por los segundos Vastidores, trayendo en las manos vno el Morrion, otro Peto, y Espaldar; el tercero, vn Escudo; y el quarto, vna Espada, y estas Nubes, en que baxan, y la Tienda de Campaña, han de estàr pintados en ellas despojos Militares de Guerra.*

Cant. Angeles. Alienta, y confia,
valiente Guerrero,
Soldado de Christo
Moysès de su Pueblo.

S. *Estev.* Pero, què miran mis ojos!
ò Capitan, cuyo esfuerzo
nunca vencido en la tierra,
vencedor te aclamò el Cielo,
pues merecisté la dicha,
de que tu capa partiendo
con aquel pobre tan rico
te diesse tan altos premios.
Defiende, ò Martin Sagrado,
como Patron deste Reyno,
nuestra Religion Christiana
con el valor de tu acero.

S. *Mart.* Estevan, nada receles,
que conforme à tu deseo,
por ser tan Justo, y tan Santo,
victoria te darà el Cielo;
por la intercessión piadosa
de la que es Madre del Bervo,
bàjo en su nombre à vestirte
las Armas de Cavallero.

S. *Estev.* Indigno me reconozco
de favor, que es tan supremo.

Se apean de las Tramoyas, y entre S. *Martin, y los Angeles le visten.*

Cant. Angel. Peto, y Espaldar aqui
te doy, para que los dos
te acuerden amar à Dios,
y al proximo, como à ti.

Coro. Cant. Que en nuestra milicia,
segun dixo Juan *Repite el Sant.*
con aquesto solo
perfecto seràs.

Ang. 2. Cant. Añadese aquesas dos
la Lorìca defensiva,
porque tu mente reciba
el Santo temor de Dios.

S. *Mart. y Ang.* Que en esto se funda
segun el Psalmista
del Capitan fuerte
la sabiduria.

Angel 3. La raxante, y fuerte espada,
es pàra que hagas Justicia,
castigando la malicia
de la Idolatria ossada.

S. Mart. y Angeles. Mas esto ha ser,
vniendo distancias
de Amor, y Justicia,
castigo, y templanza.

Ang. 4. Recibe el Escudo fuerte
de la Fè, simbolo fiel,
pues si te cubres con èl
nadie te podrà dàr muerte.

S. *Mar. y Angel.* Aquel que siguiere
mi passo divino
vivirà en eterno,
dixo el mismo Christo.

Dexandolo yà vestido buelve S. *Martin, y los Angeles à ocupar las tramoyas, que vàn subiendo.*

S. *Mart.* Pues que yà te dexo armado
de Cavallero del Cielo,
queda en paz. S. *Est.* No tan aprisa
te ausentes, Patron excelso.

S. *Mart.* Contigo queda el Señor,

que domina en Tierra, y Cielo.
Cant. Angel. Alienta, confia;
valiente Guerrero, *Sube la Tram.*
Soldado de Christo,
Moysès de su Pueblo.
Dentro voces, y ruido de Armas.
Viva Christo, Estevan, viva,
Guerra S. Martin, à ellos.
Dent. Yld. Vivan los Dioses, Soldados,
muera Estevan. *S. Est.* Que sangrièto
el combate se ha movido.
Dent. Prin. Guerra, S. Martin, à ellos.
S. Estev. La Sangre, que se derrama,
es mi mayor sentimiento.
Dent. Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
S. Estev. Pero en què yà me detengo!
viva Christo. *Tod.* Estevan, viva, *vas.*
Guerra, San Martin, à ellos,
Sal. Zar. Vive Dios, que estoy tèblando
sin duda, que tengo miedo,
aqui me quiero esconder
mientras que passa el estruendo.
Se esconde, y salen retirandose de San Estevan todo el Campo contrario.
S. Estev. Aora vereis lo que puede
de Dios el poder Eterno,
pues su castigo ha cifrado
en sòlo este fuerte acero.
Tod. Huyamos, porque es su espada,
rayo, relampago, y trueno. *vans.*
Sal. Pern. Adonde Dioses Sagrados,
podrè hallar vn abugero.
Zar. Acia aqui viene, ay de mi!
vn Gigante quando menos,
si el me columbra, sin duda
que el me machuca los huesos;
valgame Santa Quiteria.
Pern. Yà lo hallè, pero què veo!
que haces aqui Zarandaja?
Zar. Antes estoy deshaciendo.
Pern. Què deshacs? *Zar.* No lo gueles.
Pern. Parece que tienes miedo.
Zar. El es quien me tiene à mi.
Pern. Acia aqui viene el estruendo
de la Vatalla. *Zar.* Parece,
que estàs tambien deshaciendo.
Dent. Menc. Los Dioses Amigos, vivan.
Pern. Aqui vienen. *Zar.* Pues adentro.
Dent. Prin. Viva Christo, Estevan, viva.
Guerra, S. Martin, à ellos.
Salē el Prin. y Biller. desnudos los aceros.
Prin. Has visto à mi Padre? *Bill.* Si.
Pr. Y donde se halla? *Bill.* En el centro
de la Vatalla. *Prin.* Que esperas,
sigueme, que con recelo
de su persona estoy. *Bill.* Pronto
vuestro mandato obedezco.
Vanse, y sal. Menceslao, y Constanza, con los aceros desnudos.
Menc. Divina hermosa Velona,
suspende el ayrado ceño,
y pues tus ojos me matan,
arroja el bruñido acero,
yo te adoro, y por ti sola
en la Campaña me expuesto
à buscar en tu persona
todo mi mayor deseo.
Por tì neguè la obediencia
al Duque Estevan, haciendo,
que el Campo Capitulasse
el divorcio de tu Dueño
Emerìco, y pues consigo
el excessivo contento
de hacerte mi prisionera;
yo te suplico, y te ruego,
no te resistas. *Const.* Covarde,
Idòlatra, infiel, primero
de esse corazon aleve,
he de arrancar con mi acero
aquese afecto amoroso,
que me corro, vive el Cielo,
de que vn Traydor se arrestase
à tan alto pensamiento,
como adorar mi hermosura.
Sa. Yld. Para quando es el esfuerzo?
perdida està la Batalla,
si con el vltimo arresto
las vidas no aventuramos,

pues

pues el Duque altivo, y fiero
destruye quanto se opone
à su furor, y en el centro
de nuestros Soldados, hace
tanto estrago, que yo temo,
que Jupiter en su diestra
està para terror nuestro.

Den. voc. Victoria, victoria, Húgria.
por el Duque Estevan. *Za.* Bueno

Mene. Antes que à este sitio vengá,
huyamos.

Salen el Duque, Principe, Anastasio con el Estandarte por donde quieren huir los dos.

S. Est. Pero què es esto? *los prenden.*
Ylderico, Menceslao,
Soldados, ola, prendedlos.

Zar. Sal aqui, Pernejoncillo,
no te escōdas. *S. Est* Que es aquesto?

Bill. Es Zarandaja, Señor.

Zar. Que os traì este prisionero.

S. Est. Està bien. *Pern.* Ay de mi triste!

Thom. Sois valiente. *Zar.* Es mucho què

S. Est. Feliz victoria, Anastasio. (to.

Anast. Todo se le debe à el Cielo.

Yld. O estrella siēpre enemiga, *à par.*
tu burlastes mis intentos.

Men. Ay Constanza, tu hermosura, *à p.*
mi muerte và construyendo.

Pern. Zarandaja. *Zar.* Soy de bronce.

S. Est. A vos, Billermo, os entrego
al Duque, y à Menceslao,
y aora derechos à el Templo
de la siempre Virgen Madre,
vamos todos, donde demos
gracias de victoria, tanta,
y de tan feliz progresso.

Yld. Què cruel! *Menc.* Què riguroso!

Yld. Ni aun à mirarnos à buelto.

Bill. Venid conmigo los dos.

Yld. Yà vamos, y ruego à el Cielo,
que no sean nuestras vidas
en vn suplicio escarmiento.

Menc. De trayciones alevosas
à los siglos venideros. *vans.*

Const. Què dicha tan estremada!

Prin. Dichoso feliz sucesso.

S. Est. A vos las gracias se dèn,
poderoso Dios Eterno.

Princ. Soldados, Estevan, viva,
repitan vuestros acentos.

Tod. Victoria, victoria, Hungria,
por el gran Caudillo nuestro. *vans.*

SEGUNDA JORNADA.

Sale S. Estevan armado con las Armas que le diò S. Martin, Emerico, la Princesa, las Damas, Billermo, Zarandaja, Thomasa, y acompañamiento.

S. Est. Yà que en el Sagrado Tēplo
de la siempre pura, intacta
Virgen, y Madre de Dios
dimos las debidas gracias
de Victoria tan dichosa,
que alcanzaron nuestras Armas
à Jesu-Christo, Dios, y Hombre,
que en el Cielo, y Tierra manda,
razon serà, que agradezca
à su Deydad Soberana
mi cuidado tantas dichas,
que su piedad nos señala.
Y asi, lo primero sea
procurar, que su Ley Sañta,
en mi dominio se ensalce,
y para esto con mis Cartas
quiero al instante se avisen
à las Naciones estrañas,
para que vengan à Hungria
à plantar la Ley Christiana,
los Obispos, y Varones
de vida mas ajustada.
A nuestro Patron Sagrado,
S. Martin, vn Templo se haga
en memoria de Victoria
tan cèlebre, y señalada,
en donde todo el despojo

de

de la passada Campaña,
à San Martin lo Consagro
para el honor de sus Aras,
y aqui mando que se paguen
Diezmos con ley precisada,
que el que tuviere diez hijos
el vno dè sin tardanza,
para que sirva en el Templo
de cuidar de sus alhajas.
Otro à la Virgen Maria,
en la gran Ciudad de Alva
quiero labrar, donde intento
depositar estas Armas,
y adornarlo de preseas,
que nadie pueda apreciarlas
por el valor excessivo
de lo exquisitas, y raras,
que para estas Fundaciones
facultad me embiarà el Papa,
como espero en sus piedades,
y la Real Corona Sacra,
que le embiè à pedir por medio
de Anastasio, que yà marcha
diligentemente à Roma
para ofrecerme à sus plantas;
y porque todo concuerde
con la Ley, que mi amor guarda,
quiero empezar por mì mismo
humildemente à observarla
con mas cuidado; y pues èl
con piedad Divina manda
perdonar los adversarios,
y hacerlos bien mi amor trata
el perdonar à Ylderico,
y Menceslao, y à quantas
personas en esta Guerra
huvieren sido culpadas,
que pues mis pecados Dios
perdona con piedad tanta,
en perdonar mis contrarios
vengo à hacer muy poco, ò nada.
Y assi, Billermo, anda presto,
y con caridad Christiana
traème los dos al instante,
y si acaso es, que los hallas
temerosos del Castigo,
dalos nuevas confianzas,
y asseguralos, diciendo,
que mi amor es quien los llama
para perdonar sus vidas,
y bolverlos à mi Gracia. *llora.*

Bill. Gustoso voy, gran Señor,
à obedecer lo que mandas,
què piedad! q̃ mansedũbre! *vas.*

Emer. Què accion tan noble, y Christiana!

S.Est. No permitais, gran Señor,
que se resistan las Almas
à este Sagrado precepto,
que vuestro Evangelio manda
pues sobre ser tan piadoso
sin èl ninguno se salva, *llora.*
què dices desto, Emerico?

Eme. Que vuestras dulces palabras,
mi corazon enternecen,
y toda el Alma me passan,
porque como este precepto
hallo quan pocos lo guardan
con la perfeccion que deben;
y vuestra Alteza lo trata
con la inteligencia pura,
que la Ley de Christo manda;
de gozo enmudece al labio,
y solo mis ojos hablan, *llora.*
vañados en alegria,
que vuestra piedad me causa.

S. Est. Quanto me alegro, Emerico
escucharte essas palabras.

Const. No sè, Señor, que contiene
esta Ley tan justa, y santa
del perdon del Enemigo,
que hace en mi pecho eficacia;
tanta, que siempre se mezcla
con el llanto que me causa
vn gozo, no cõprehendido *llora.*
de vna alegria muy rara.

S.Est. Essa es señal, de que Dios
mirando, que su Ley guardas,
estima el dòn que le ofreces,

y te añade nueva gracia,
y has de ſaber, que en el mundo
ay gente Noble, y muy ſabia,
que eſte precepto no entienden,
como deben; y ſus Almas
no conocen ſu pecado,
haſta que eſtàn condenadas;
no lo permita el Señor,
con ſu piedad Soberana.
Iren. Ylderìco, y Menceslao *à p.*
vienen yà, mis eſperanzas
buelven à vivir, ſupueſto
q̃ el perdon del Duque alcanzã.
Thom. Tienes tu algun enemigo?
Zar. En tì tengo los del Alma,
pues como mundo me tientas,
como demonio me engañas
al paſſo que tus dos ojos
me tocan la zarabanda.
Salen Ylderìco, Menceslao ſin Eſpadines, ni ſombreros, Billermo con ellos, y el Demonio.
Me. Que querrà el Duq; ay de mi! *à p.*
ſin duda mi muerte fragua. *à p.*
Yld. Aunque sè que à morir vengo
nada à mi pecho le eſpanta. *à p.*
S. Eſt. Temor mueſtra Menceslao,
pero Ylderìco arrogancia.
Bill. Los dos preſos, gran Señor,
que traer vueſtra Alteza manda,
tiene aquì yà. *Dem.* Que tormento,
con mi tormento ſe iguala,
à influìr vengo traìciones
deſte Idolatra en el Alma.
S. Eſt. Yà avreis viſto vueſtros Dioſes,
quan poco poder alcanzan
contra los que profeſſamos
la Sagrada Ley Chriſtiana,
pues vueſtro Campo deshecho,
vueſtras perſonas ajadas
à el advitrio de mi mano,
vueſtro honor, y vidas ſe hallan;
El Demonio influyendo à Ylderìco.
Dem. Por falta de ſacrificios
las Deydades enojadas
pudieron eſtàr, y en eſſo
conſiſtiò tanta deſgracia.
Yld. Eſte penſamiento apruebo. *à par.*
Dem. Eſſo ſi, peſſe à mi rabia.
Menc. Yo no sè que le reſponda, *à p.*
à evidencia que es tan clara.
S. Eſt. No reſpondeis? Mas yà veo,
que no ay reſpueſta adequada
contra evidentes milagros,
que de la Deydad mas alta
vnica Eterna, y Divina
aveis viſto, y aora falta
daros otro nuevo aviſo
de la perfeccion Chriſtiana;
porque aſsi la conſequencia
ſaqueis de vueſtra ignorancia;
y aſsi llegad, deſnudadme
eſtas myſterioſas Armas.
Llegan los dos à deſnudarle las Armas.
Yld. Obedecerle, es preciſo. *à par.*
Menc. Què prevencion tan eſtraña!
Zar. Ylderìco, y Menceslao *à par.*
ſon dos buenas Calabazas.
S. Eſt. Eſſas letras, que en el peto
eſtàs mirando gravadas,
què dicen? *Yld.* Amor à Dios
ſobre quantas coſas aya.
S. Eſt. Y en el eſpaldar, què dice?
Menc. Sus letras dicen bien claras:
y à tu provimo, como tì.
S. Eſt. Pues para vnirlas entrambas
conforme à la Ley de Chriſto,
que manda que ſeparadas
por ningun modo eſtàr puedan.
Vueſtras vidas, yà ſe hallan
perdonadas por mi parte,
y la hacienda confiſcada,
que os tuve tambien os buelvo,
y ſi admitis la Chriſtiana
Ley, que mi pecho profeſſa
os concederè mi gracia,
mas ſi no ſerà preciſo

de

de mi Dominio, y Comarca
salgais à vivir, en donde
aquesas Deydades falsas
adoreis, porque en Hungria
no ha de quedar, ni vna Estatua,
que no la derrita el fuego,
ò en polvos no se deshaga,
que asi los preceptos cumplo,
que Jesu-Christo me manda
de perdonar mi Enemigo,
y amar su Deydad Sagrada.

Yld. Pues yo el destierro apetezco,
mas que no la Ley Christiana.

S.Est. O pecho aleve, y cruèl! *à p.*

Menc. Pues yo no, que es razon clara,
que donde ay tanta piedad,
no puede aver cosa mala,
Christiano soy. *S.Est.* A mis brazos
llega, Menceslao: O quanta *à p.*
es mi alegria, Señor,
en la conversion de vn Alma.

Dem. Què esto mi furor consienta!

S.Est. Pues General de mis Armas
te nombro, toma el Bastòn.

Menc. Beso, gran Señor, tus plantas

S.Est. Lega, y quita La lorìca,
Emerico. *Emer.* Dicha es alta.

S.Est. Què dice ay? *Em.* Temor de Dios.

S.Est. Pues esse mi amor te encarga
para quando llegue el tiempo,
de que la Hugria à tus plantas
para su govierno tengas
despues de mi muerte. *Em.* O quãta
es la pena, que à mi pecho
essa memoria le causa:
el Cielo tu vida guarde
del fenix la edad mas larga.

Desenbayna S. Estevan la Espada.

S.Est. Llega, Ylderìco, no temas.

Yld. Yo no temo. *Zar.* Què jactancia!

S.Est. En esta oja, què dice?

Yld. Justicia. *S.Est.* Pues esso basta,
para que sirva de aviso,
y escarmiente tu arrogancia,
de que si oy de mis piedad es
la misericordia alcanzas
con la Justicia me quedo
para castigar (si faltas
à lo que yo te he mandado)
tu vida con esta Espada.
Tu Billermo, vèn conmigo,
trayendome aquesas Armas,
que en el Templo de Maria
han de quedar colocadas. *vans.*

Bill. Maravillado me tiene
su piedad, y su constancia. *vas.*

Dem. Ay de mi! què todo quanto
mi malicia depravada
và disponiendo, Estevan
con su virtud desvarata.

Emer. Daspejad. *Yld* Los Dioses Sacros
guarden tu vida *Em.* No alcanzan
esse poder. *Yld.* Pues yo en ellos *à p.*
tengo puesta mi esperanza
de vengarlos, y vengarme,
y vltrajar la Ley Christiana. *vas.*

Dem. Siguiendole voy, que en èl
mis ardides se afianzan. *vas.*

Menc. Felice yo, que he logrado
la dicha, que no esperaba. *vas.*

Const. Vete, Irene. *Iren.* Yà obedezco,
ò passion fiera, y tyrana, *à par.*
hasta quàndo has de encender
este fuego, què me abraso. *vas.*

Zar. Siguiendo voy tus luceros.

Thom. Hermosos quatro de plata. *vãs.*

Emer. A solas con vuestra Alteza
quise quedar, porque salga
mi pecho de vn gran cuidado,
que alguna inquietud me causa.

Const. Si acaso, valgame el Cielo! *à p.*
à saber mi Esposo alcanza
de Menceslao el amor,
y de su fuego la llama.

Em. Menceslao. *Cõn.* Duro tormẽto!

Em. Es de quien sè. *Con.* Pena rara! *à p.*
Es verdad, Señor, mas yo
no soy en nada culpada.

Emer.

Emer. Què es esto? de què tu Alteza
se imuta? Si Irene se halla
de Menceslao quejosa,
y tambien de su palabra,
que culpa podeis tener
de lo que ellos allà trazan.
Lo que advertiros yo quiero
es, que procureis llamarla,
y saber de ella el estado,
en que su pasion se halla,
que basta ser Prima vuestra,
para què yo por su fama
mire qual debo. *Con.* Del susto *à p.*
aun no estoy bien recobrada.
Sois quien sois. *Eme.* Eres mi Esposa,
y aun mejor dirè, mi hermana,
atendiendo à que los dos
à la Virgen, Pura, y Santa,
el Voto hicimos alegres
de Castidad. *Const.* No se aparta
por esso mi corazon
de amaros con vivas ansias
con el amor mas perfecto,
que la caridad ensalza.
Em. Què virtud! *Cō.* Què dulce agrado!
Emer. Dame los brazos, Constanza,
que en nuestros pechos, seguro
perfecto el amor se aclama.
Const. En ellos, Señor, mis dichas
encuentro recopiladas. *se abraz.*
Em. Dirè que soy vuestro Esposo.
Const. Y yo q̃ soy vuestra Esclava. *vans.*
Sal el Dem. Aunq̃ à Estevan favorezca
de Dios la Divina mano,
no he de dexar yo por esso
de inventar nuevos engaños;
y pues que Ylderìco llega,
yo quiero salirle al passo,
tomando rostro, y figura
del infelice Menandro,
su Amigo, que en la Batalla
muriò. *Dent. Yld.* Ata los Cavallos
à esse tronco, que aqui quiero *sale.*
descansar, pero Menandro? *repar.*
es posible que te miro
libre de peligros tantos
por los Dioses, que tu vida
me tuvo con gran cuydado.
Dem. Con recelo igual la tuya
me tuvo à mi imaginando,
que en la Batalla sangrienta
huviesses muerto quedado.
Yld. Aunque estuve en mucho riesgo,
à los Dioses Soberanos
les debì, que me librassen
del peligro. *Dem.* Pues dexando
este punto, dime, adonde
caminas solo, y sin fausto
por este Vosque sombrio?
Yld. Voy Amigo, desterrado.
Dem. Desterrado vos? *Yld.* No ay duda.
Dem. Yà le voy precipitando. *à p.*
Yld. De Vesperino ayer tarde
sali, y aviendo llegado
à este Vosque, en èl (què pena!)
quise descansar vn rato.
Sal. Pern. Yà estàn comiendo su pienso
voca abajo los Cavallos,
mas què miro! Buena pesca,
toque vsted, Señor Menandro:
Se dàn las manos.
Dem. Què ay Pernejòn?
Pern. Por los Dioses,
que se os abrasan las manos.
Dem. Esto es valor. *Pern.* Este Hōbre
tiene el higado abrasado: *à p.*
Yld. Ay de mi!. *Dem.* Viven los Dioses,
que esse sentimiento estraño
en vuestro valor. *Yld.* No es mucho,
suspirar vn desdichado.
Dem. Que es suspirar, yo me obligo
à remediar tanto daño.
Yld. Como hà de ser? *De.* Desta forma,
yà sabreis, como hà llegado
la noticia, de que hà muerto
el Emperador Christiano
de Alemania. *Yld.* Quien Enrique?
aquel que llamavan Santo?

Dem. Ojalà fuera mentira, *à p.*
que asi no huviera quitado
tantas Almas al Infierno,
y à mis ponzoñosas manos.
Esse mismo. *Yld.* Pues dì en breve,
que es lo que has imaginado.
Dem. Yà sabes, què el Duque Estevan
su Matrimonio contrajo
con Hija del mismo Enrique,
de quien estamos hablando,
y que por esto los dos
estuvieron coligados.
Yld. Yà lo sè, passa adelante.
Dem. Pues aora aviendo faltado
es preciso se Corone
por Emperador Conrrado,
y pues sois los dos Amigos
puedes pedirle su amparo.
Yld. Dices bien, y por tu aviso
te doy Amigo los brazos,
y tambien el Alma. *Dem.* Essa
es la que estoy esperando,
que poca dificultad *à p.*
hallo en persuadir agravios
en aquellos que me siguen
del Criador olvidados.
Yld. Aunque me cueste la vida, *à p.*
la muerte de Estevan trato.
Pern. En guiarse de este Hombre
no sè si lo hacierta mi Amo.
Dent. voc. Viva nuestro Duque, viva.
Yld. Què es esto, Amigo Menandro?
Dem. Què hà de ser? Que el Duq̃ passa
à su Corte, y los Villanos
le aplauden, pero muy presto *à p.*
cambiaràn su risa en llanto,
rompiendole yo vna rueda
al Coche en que và. *Yld.* Assustado
de su nombre està mi pecho.
Dent. Bill. Espera, detente. *Per.* Malo.
Tod. Què desgracia! *Yl.* Mas què miro!
todo el Coche se ha quebrado
donde iba el Duque, ò si el Cielo
permitiesse mis agravios,
con su muerte, aqui vengase.
Pern. Aqui vienen. *Yld.* A este lado
entre las ramas, ocultos
podrèmos vèr retirados
si se hizo mal. *Dem.* No es possible
quando Dios està à su lado. *à p.*

Se ocultã, y salen S. Estevan, Billermo, y algunos Villanos.

Bill. Es possible, que tu Alteza
no se hizo mal? *S. Est.* Ningun daño
mi persona hà recibido,
Dios sea, siempre alabado.
Un Vill. Es patillas muy travieso.
Bill. Gran portento! Gran milagro!
S. Est. Y assi, Billermo, al instante
dispon con mucho cuidado,
que mi Coche se componga,
que en este Bosque esperando
te estoy. *Bill.* Y hà de quedar solo
tu Alteza? *S. Est.* Vè sin cuidado,
que Dios conmigo se queda
para mi mejor resguardo.
Bill. A obedeceros voy prompto,
ò Varon, Divino, y Santo. *vas.*
Vill. Si su mercè en mi Pollina
caminara, yo lo pago
quando huviera sucedido
la desgracia de este causo.
Vill. 2. Calla, Brito, que es el Duco.
Vill. 1. Si, que trà vestido guapo.
S. Est. Que sencillèz, hijos mios,
tomad, q̃ vuestro agasajo *les dà limosna.*
agradezco, y assi alegres
bolved à labrar los Campos,
que no es razon, que por mi
olvideis vuestros sembrados.
Vill. Dios dè à su perliquitencia
mas de novecientos años.
Vill. 2. Y le libre de Traydores,
q̃ le estàn siempre acechando. *vas.*
S. Est. Apacible, hermoso sitio *pasea el Tablado.*
es el deste Vosque, no hallo
rama, tronco, flor, ni arroyo
en donde no estè mirando

del

del Autor Omnipotente
el póder más Soberano,
entrar quiero à la espesura
para gozar su enrramado. *vas.*

Salen Ylderico, el Demonio, y Pernejòn.

Yld. Yà los Diosses me previenen
la venganza por mi mano.

Dem. Haces bien, dale la muerte.

Yld. Sigueme. *Dem.* Siempre à tu lado
me tendràs. *Pern.* El pobre Estevan
cayò en malissimas manos.

Vanse los tres, bolviendo à salir al mismo tiempo divertido S. Estevan.

S. Est. Què alfonbra tan deliciosa!
Què Arbol tan fuerte, y çopado!

Abrà à vn lado de el Teatro enfrente de donde sale el Santo, vna boca de Gruta, por donde saldràn dos Leones, y junto à dicha Gruta, vn assiento de Piedra.

Pero què miro! dos Leones
salir veo Coronados
de aquella Gruta, mi acero

Desembayna, y ellos se rinden à sus pies.

los reciba: Caso raro!
quien viò maravillas tantas
sobre la Tierra postrados,
señas me dàn de humildad,
y del mas piadoso agrado.
O Eterno Dios! infinito
tu Nombre alave mi labio,
mirad, Señor, que no soy
digno de favores tantos.
Monarchas de este desierto,
què quereis? (Prodigio estraño!)
Parece que me convidan
à que me siente; cansado
estoy, y assi, yà no quiero
negarme à vuestro agasajo.
Ningun Rey podrà decir,
que se halla tan bien guardado,
como yo en esta ocasion
con tan dos fuertes Soldados.

Sientase en medio de los dos Leones.

Acometido del sueño
todos mis sentidos hallo,
valgame Dios! que esquisito
sobre natural letargo!
Guardadme bien mientras duermo
este breve, y corto rato.

Se duerme, y se abre el foro de enmedio, y en èl sentado se descubre à el Sumo Pontifice, y vn Cardenal con èl.

Pont. Adonde està la Corona,
que previnò mi cuidado
para el Duque de Polónia
el valiente Micislao.

En vna Vandeja le tray el Cardenal vna Corona cerrada Imperial.

Card. Esta es, Santissimo Padre.

Pont. Buena està, y por si acaso
el Embaxador, que vino
desde Polonia embiado
por su Duque à dàr rendida
la Obediencia, qual Christiano
à la Iglesia, averme viene,
no le detengais, que trato
darle la Corona al punto
para su dueño. *Card.* Avisado
quedo de todo. *Pont.* Pues vete
y no entres, si es q̃ no llamo. *va. Car.*

Card. Assi lo harè. *Pont.* O Supremo
Eterno Dios increado,
alumbrad mi entendimiento,
y sepa yo si al Polaco,
conviene, que se le embie
la Corona, que he labrado.

Se duerme, y por enfrente de donde està S. Estevan dormido, sale en vna Nube de medio perfil, el Angel Cantando Recitado.

Ang. El Inmenso Divno Dios Supremo,
q̃ domina de el vno al otro estremo
de quanto està criado por su mano
me manda Soberano
avisarte, de que oy es de su agrado,
que dès essa Corona, q̃ has forjado

à el

à el Duque de la Hungria,
q̃ à pedirte este dòn su pecho embia
Area. Ciña su frente Augusta
Sagrada la Corona,
y aclame su Persona
la Trompa mas robusta:
Que es Marte victorioso,
Apostol generoso
por quien la Idòlatria
depone la porfia,
y timida se assusta. *Vas.*
Desp. el Pont. Aguarda, espera, detente
Paranifo Soberano;
vuestra voluntad se haga
Eterno Dios increado,
ola. *Sal. Card.* Señor. *Pon.* Ha venido
el Embaxador Polaco?
Card. No Señor, pero aora espera
ay à fuera vn Embiado
del Duque de Hungria, el qual
es Obispo. *Pont.* O Cielos Santos!
Decidle que yà le espero,
que entre al instante: O quanto
me alegro, que aya venido
tan aprisa (gran milagro!)
Sale Anastasio, y se postra à los pies del Pontifice.
Anast. Vuestra Beatitud permita,
que bese su Pie. *Pon.* Hijo amado,
levanta, y dì lo que pides,
que atento estoy à tu labio.
Anast. Estevan, Duque de Hungria,
Noble Principe Christiano,
por mi, vuestro pie rendido
mil veces besa humillado,
y me manda, que en su nombre
os refiera todo quanto
con su Catholico pecho
en la Hungria ha executado
para plantar de Jesvs
el Evangelio Sagrado.
Y para que su Persona
vaya la Ley propagando
con autoridad mas regia
el Titulo Soberano,
à Vuestra Beatitud pide
de Rey de Hungria, y su Estado.
Pon. Quanto el Duque por ti pide
concede de Dios la mano,
y yo en su nombre le embio
essa Corona, y le mando,
que funde Iglesias, Conventos,
que ponga en ellas Prelados,
que yo le doy mi permiso
para todo aquello quanto
fuere preciso, y tambien
le daràs con gran cuìdado
esta Cruz al Rey, tu dueño,
que le embio de mi mano,
y con esto parte al punto,
porque yà estoy informado
de quien es el Duque Estevan,
y buelve à darme los brazos.
Anast. Vuestro Pie rendido beso
por favores tan colmados.
Al decir Anastasio estos versos se cierra el foro; y salen el Demonio, Pernejòn, y Ylderico con el Puñal desnudo.
Yld. Adonde Dioses Divinos,
Estevan se avrà ocultado.
Dem. Con la ilustracion que tuvo *à p.*
Estevan del Cielo Santo
à su presencia no pude
llegar; pero en què me paro!
Pisa Ylderico con tiento,
que alli està dormido. *Yld.* O quãto
me alegro, de que mi furia
la ocasion aya logrado
de darle muerte. *De.* Muy presto *à p.*
lloraràs tu mismo estrago,
pues antes que le dès muerte,
los Leo nes te haràn pedazos;
què temes? *Yld.* No temo nada:
Se và acercando, el Demonio le persuade, và à executar el golpe, y los Leones lo agarran, y dexan caer el puñal, y dispierta San Estevan.
Muere cruèl à mis manos.

S. Est.

S.Est. Quiè và? Quiè es? mas q̃ miro!
Yld. Ay de mi! *Pern.* Yo estoy turbado.
S.Est. No le hagais daño ninguno,
soltad Amigos.
Le quita de las garras de los Leones, y èl se arrodilla.
Yld. Si, quando,
Vuestra Alteza, yo? *S.Est.* Ylderìco,
yà conozco todo quanto
cabe en tu pecho alevoso,
tan injusto, como ingrato;
y assi del suelo levanta
tu puñal, y avergonzado,
vete de mi vista presto,
y tu vida pon en salvo,
que podrà ser, si te enquentran
de mi Guarda los Soldados
te dèn muerte, porque faltas
al destierro, que te he dado,
y pues dos vidas me debes,
solo te pido, que sabio
repares la gran diferencia,
que ay de vn Gentil à vn Christiano,
pues tu sin causa me ofendes,
y yo con ella te amparo.
Vase, y los Leones tras de èl.
Dem. Todo el Infierno me valga. *vas.*
Yld. Algun Demonio, ò encanto
favorece à mi enemigo
pues se libra de mis manos. *vas.*
Pern. Yo me voy, antes que salga
algun Gigante encantado,
y me muela las costillas
con su porra, ò con su palo. *vas.*
Salen Emerìco, y Menceslao.
Emer. Con gran cuìdado me tiene
la tardanza de mi Padre.
Men. De Vesperino, su Alteza
saliò, gran Señor, mas tarde,
que nosotros. *Emer.* Es verdad,
pero el cuìdado no sabe
disimular. *Men.* Esperando
à su Alteza estàn las calles
de esta popülosa Corte
llenas de Gente. *Eme.* Leales
los desta Ciudad de Alva
fueron siempre inexpugnables.
Men. De su amor, indicio es claro
el cuìdado, con que hacen
sus Ciudadanos el Templo
de la siempre Virgen Madre,
que el Duque mandò labrar,
pues està tan adelante
su hermosa fabrica excelsa,
que està cerca de acabarse.
Eme. Yà que has tocado essa especie
la Sacra Ley que abrazaste
de Christo con el Bautismo,
no es en vn todo admirable?
Men. Si Señor, y està mi pecho
contento, de que alcanzasse
mi dicha fortuna tanta.
Eme. Mucho me alegro, que hallases
el desengaño à tu herror,
ò Eterno Dios inefable!
Quien pudiera hacer, que todos
tu Ley Divina abrazassen.
Sal. Zar. Sabiendo q̃ està tu Alteza
cuìdadoso de que tarde
el Duque Estevan, mi Dueño,
y tu Amado, y dulce Padre,
de lo que vieron mis ojos
la noticia vengo à darte
en vn Soneto, si acaso
alguna cosa has de darme.
Eme. Como estè bueno el Soneto,
y la noticia me quadre,
yo te ofrezco las albricias.
Zar. Pues vaya Dios por delante,
el Demonio sea sordo,
y todo Poeta calle.
Sobre vn persiano bruto generoso
rubicundo Alazàn del Sol tostado
à pedazos de Armiño remendado,
Tygre por lo ligero, y por lo hermso.
Al Duque Estevan, Marte Belicoso,
con Magestad afable, vi montado,
de la saña del Bruto descuidado,

que de contento estaba bullicioso.
Aclamado, y seguido de la Pleve,
que por el Parque divertida avia
à Palacio llegò su Alteza en breve.
Y el Bruto fuerte el Alacràn mordia,
con tal saña, que yo te mi la nieve
de su piel por la boca derretia.
Eme. Por la noticia te doy
Este precioso Diamante.
Zar. Beso, gran Señor, tus pies;
pero el Soneto no vale
siendo dicho derrepente
el que tu Alteza le alabe?
Eme. No ay quien diga con acierto
quatro versos bien iguales
de repente, quando escucho
infinitos disparates,
que aun en la prosa se dicen,
sin que puedan remediarse
à aquellos, que por discretos
estàn hablando incesantes.
Zar. Mucho ay, que decir en esso.
Em. Mi opinion es muy constante.
Zar. Mis manos se ha de comer
Thomasa, si vè el Diamante.
Eme. Vèn conmigo, Zarandaja,
que voy à vèr à mi Padre,
y tu en este puesto espera,
que yà vengo yo al instante.
Mene Assi lo harè. *Eme.* Vamos presto,
que mi corazon no cabe
en el pecho, hasta que vese
mi humildad su mano afable. *vas.*
Zar. Voy à buscar vn Platero,
porque diga, si el Diamante
es fino, porque impossible
en estos tiempos se me hace,
que aya quien por vn Soneto
dè para comprar dos panes. *vas.*
Men. Yà que à solas he quedado,
quisiera à mi preguntarme,
bien, como aquel que indeciso
ignora lo que yà sabe,
quando del riesgo medroso,
lo calla, triste, y covarde;
què se hizo el amor (ay Cielos!)
que à Constanza tuve afable?
No fuì yo aquel que dispuso,
que el Divorcio se tratasse
en Capitulo de Paz *al pañ. Iren.*
con eficacia tan grande
de Emerico, y de Constanza,
porque mi amor alcanzasse
tanta dicha, que mi suerte
con ella (ay de mi!) Casasse?
burlando el amor de Irene
tan antiguo, y tan constante,
ò Cielos! *Sale Iren.* Traìdor, injusto,
alevoso, y falso Amante,
en cuyo pecho Villano,
la cautela sola cabe,
de què suspiras injusto,
por ventura en ti (acovarde)
amoroso, afecto fino
pudo caber, ni vn instante?
Const. al pañ. Irene aqui, y Menceslao,
escuchar quiero. *Men.* No, Infames
mi amor, Señora, que el Cielo
lo que te estimo bien sabe.
Al pañ. Em. Irene con Menceslao,
hablando està, recatarme
serà bien, para que sepa,
que tratan los dos amantes.
Ir. No eres tu aquel, q̃ en algun tiépo
mereciste, que quebrassen
en tu pecho mis desdenes,
y que tu amor despreciasse,
hasta que astuto, y mentido
tanto mi rigor lloraste,
que creyendo tus ficciones
mi pecho (roca constante)
hasta alli; lograste (ha falso!)
algun tanto se ablandàse,
consintiendo aquel cortejo,
que en Palacio à los Galanes
se les permite decente,
y tambien de mi alcanzaste,
que de ser tu Esposa (ha Cielos!)

El, si, te diesse? (què vltrage!)
hasta que viendo (què pena!)
Al pañ.Const. Aqui entro yo.
Menc. Raro lance!
Iren. La hermosura.
Men. No prosigas, *Repara en Emer.*
Irene. *Ir.* Si quiero infame.
Men. Emerìco està escuchando, *à p.*
ay de mi Cielos! *Iren.* No trates
impedir, que yo te acuerde
tus trayciones, y mi vltrage,
porque he de decir, que tu
Idolàtras fino Amante.
Sal. Const. A quien, Irene?
Iren. Señora, *se turba.*
yo, si, quando. *Const.* No te pares,
prosigue, di. *Iren.* Menceslao
lo dirà, pues que lo sabe.
Muriendo de celos voy
tropezando en mi corage. *vas.*
Const. Mas si esta necia presume,
que afecto amoroso cabe *à p.*
en mi pecho. *Al pañ. Eme.* Que enojada!
Irene se fuè arrogante,
no sè que me dice el pecho,
que avisa lo que no sabe,
escuchar quiero. *Menc.* Si aora
aqui intenta castigarme *à par.*
con alguna reprehension
la Princesa, que no sabe,
que Emerìco nos escucha,
mi delito à declararse
vendrà, y mi muerte (ò Cielos!)
se fraguarà en vn instante.
Const. Pues como vos, Menceslao
quando sois de Irene Amante,
en quien ganais tantas dichas
si vos su mano alcanzaseis,
pues le basta ser mi Prima,
para que el Sol no la iguale
de su grandeza los timbres,
y de su honor los realces,
os atreveis. *Menc.* Gran Señora,
vuestra Alteza mas afable
me atienda, y despues castigue
mi delito. Amor constante *à p.*
sal de mi pecho, pues vès,
que es imposible alcanzarte,
y buelva Irene à ocupar
mi corazon, como de antes.
A vuestra Prima, Señora,
adoro, y sirvo incesante,
para lograr con su mano
la dicha mas apreciable;
pero ella ayrada, y celosa,
imaginando, que cabe
olvidar sus dos luceros,
el que es su rendido Amante,
porque me viò hablar acaso
con vna Dama dos tardes
(disimùlemos cautelas, *à part.*
disimùlemos pesares.)
que en Palacio està; enojada
saliò, Señora, à culparme;
y assì, porque vuestra Alteza
conozca quan apreciable
es Irene, aunque no fuera
mas que el tener vuestra sangre
para mi respeto, humide *se arrod.*
de vuestros pies, no he de alzarme,
hasta que su mano blanca
me concedais, si es que cabe,
que el que sin meritos pide,
alcance dicha tan grande.
Con. Mucho estraño esta mudanza, *à p.*
quando juzguè, que me hablasse
del loco amor que me tiene,
pide à Irene? Oy afable,
à el gran Duque mi Señor,
se lo pedirè. *Sal. Eme.* Y mi Padre
lo concederà gustoso,
porque à tu Alteza no sabe
negar nada. *Const.* Yà comprehendo
la causa, de que callasse *à par.*
Menceslao su Amor: Tu Ateza
serà quien mejor lo alcance.
Em. Idos Menceslao. *Me.* Ay amor, *à p.*
que poco contigo valen

para aplacar tus rigores
de vn corazon las verdades. *vãs.*

Eme. Si à Constanza, Menceslao,
mas què digo! Es disparate, *à p.*
que es muy Santa la Princesa,
y nunca pudo agraviarme.

Sale San Estevan, con Billermo, y le dice à parte antes de salir al paño.

S. Est. Pues las mesas preparadas
estàn, por Plazas, y Calles
saldràs, Amigo, à buscar
mis Pobres, y los que hallares
traeràs todos à Palacio,
y vendras luego avisarme,
para que à la Mesa yo
lo sirva humilde, y afable,
que esta noche mi amor debe,
hasta la tierra humillarse,
pues el mismo Dios Eterno
esta noche tierno Infante
en vn Portal derribado
à enseñar humildad nace.

Bill. Què santidad tan perfecta!

S. Est. Què esperas? *Bi.* Voy alistáte. *vas*

Sal. S. Est. Principes? Hijos. *los 2.* Señor?
que vuestra Alteza nos mande,
los dos esperamos promptos.

S. E. Hijos mios, abrazadme. *los abraz.*

Const. Què Jubilo tan estraño! *à par.*

Eme. Què alegria tan notable! *à p.*

S. Est. Constanza, Emerìco, Hijos,
en esta noche no cabe
tristeza en mi corazon,
y siempre, que este inefable
Mysterio la Iglesia Santa
celebra del tierno Infante
Jesu-Christo, mi Señor,
embuelto en pobres Pañales,
à el abrigo de los Brazos
de su Santisima Madre,
se inflama mi corazon,
y en el pecho no me cabe
de alegria, y de contento,
à los labios se me sale.

Const. Y por essa razon misma,
tu Alteza à los Pobres hace
llamandolos à Palacio
vna Colacion muy grande,
siendo vuestra misma mano
quien los manjares reparte,
sirviendo à la Mesa. *S. Est.* Si,
que esto con Dios mucho vale.

Const. Pues por esso mismo, yo
pretendo el adelantarme
à sazonar, lo que huvieren
de comer; y asi, vsurparle
este merito à tu Alteza
si acaso no ha de enojarse.

S. Est. Esso dices, hija mia,
anda aprisa, no te tardes,
què virtud! *Eme.* Rara humildad!

Const. Con razon puedo admirarme,
pues de Estevan la virtud,
no es de hõbre, sino es de Angel. *vas.*

S. Est. En vna erizada noche,
llena de sombras mortales,
que la culpa Original
deligniò negro azavache
el Inmenso Dios Sagrado
en el Vientre de su Madre,
buscando Ospicio en el Mundo
andaba el Divino Infante,
para desterrar Tinieblas,
y con su luz alumbrarle.

Eme. El Santo Joseph lloroso,
de que nadie le amparasse,
y que los Hombres injustos
à Dios las puertas cerrassen,
se bolviò à la Virgen pura
con sentimiento notable,
de vèr, que nadie queria
en su Casa el alvergarle,
y fuè preciso, que entonces
la Virgen le consolasse,
y à vn Portal, que era vn Establo
de Brutos (quien no se avate!)
Los dos llegaron humildes
con caridad inefable,

S. Estev.

S.Estev. Enel, à la media noche,
el Sagrado, y tierno Amante,
venciendo la Escarcha, y Yelo,
naciò de la Virgen Madre,
alumbrando las Montañas
de Belèn, Sol mas vrillante,
y las Gerarquias juntas
de los Coros Celestiales,
cantaban al mismo tiempo
con dulces voces suaves.

Cant. Gloria à Dios en las alturas,
y paz à el Hombre en el suelo.

Al tiempo que canta estos dos Versos, con entera mutacion se muestra el Portal de Belèn, que estarà en el foro de enmedio con la que hiciere à la Virgen dentro, y todas las demàs circunstancias de Nacimiento; En dos Tramoyas baxaràn dos Angeles à las dos puntas de vna Targeta, que con letras iluminadas tendrà èl: Gloria in Excelsis Deo: San Estevan, y Emerìco se arrodillan cada vno à su lado.

Eme. Què armonìa! *S.Est.* Què consuelo!
Eme. Què Soberanas dulzuras!
S.Est. O Divino Dios Supremo!
M.SS. Estevan. *S.Est.* Señora mia,
bien puede yà mi alegria
llegar à el mayor extremo.
M.SS. Emerìco. *Eme.* Gran Señora,
yo soy vuestro indigno Esclavo,
vuestras piedades alabo.
S.Est. Vuestro Nõbre el Alma adora.
M.SS. Yà sabeis, que los Pastores,
y los Reyes ofrecieron
muchos Dones, que pusieron
à los Pies del Dios de Amores,
quando de mi Vientre Puro
Naciò en vn pobre Portal;
y asi, con amor igual,
yo en su Nombre os asseguro,
que espera vuestra oblacion.
S.Est. Y qual serà de su agrado.
M.SS. Que con afecto humillado,
ofrezcais resignacion,
Eme. Yo su voluntad venero.
S.Est. Su mandato humilde adoro.
M.SS. Essa es Myrra, Incienso, y Oro,
que yo declararlos quiero.
Myrra, tu muerte cercana, *à Emer.*
Incienso, tu humillacion, *à S.Est.*
y el Oro, resignacion
de la fee mas pura, y sana;
y asi venid, y Adorar

Se levantan, y entran dentro del foro, donde està la Virgen, y se arrodillan cada vno à su lado, y Adoran el Niño, que estarà en el Pesebre.

al Inmenso Dios Supremo
que yà el Pastoril extremo
dice con sinceridad.

Salen dos Pastoras, y dos Pastores, cantando, y vaylando con sonajas, y castañuelas.

Cant. Danzando, y vaylando,
alegres Zagales,
venid aplaudiendo
al mas tierno Infante,
que en humildes Pajas
tiritando nace,
vaya, vaya de fiesta,
vaya de bayle,
Voz Sol. Yo le ofrezco al Niño hermoso
en este Panàl de Miel,
vn aviso, de que es fiel,
de Judà Leon generoso.
Tod. Danzando, y vaylando, *Cruzado*
alegres Zagales, &c.
Cant. 2. Yo le ofrezco este Cordero,
porque en el candidèz brilla,
y aunque no tiene mancilla,
morirà al rigor severo.
Todos. Danzando, y vaylando, *Cruza.*
alegres Zagales, &c.

Cantando, y baylando, se vàn, y cerrando el foro, suben los Angeles, y no queda nadie en el Teatro, y asi se finaliza la segunda jornada.

D JORNA-

JORNADA TERCERA.

Se avrè el foro de enmedio, donde estarà sentado San Estevan, leyendo sobre vna mesa, y dice dentro Anastasio.

Anast. Al son del macial estruendo,
alegres decid, que viva
Estevan, nuestro Caudillo,
primero Rey de la Hungria.
Tod. Viva nuestro Rey Estevan. *tocã.*
S. Est. De Anastasio la venida,
la aclamacion, y su voz,
aun tiempo mismo me avisan.
Dent. Yld. Al son del robusto Parche,
decid, que Conrrado, viva
Emperador de Alemania,
y que muera el Rey de Hungria.
Tod. Guerra, guerra, arma, arma.
S. Est. Que facilmente las dichas
se mezclan con los cuidados
desta nuestra mortal vida,
pues apenas se consiguen
las caducas alegrias,
que ofrece el Mundo aparentes
con ilusiones fingidas,
quando mezcladas con llantos,
desvanecidas se miran,
como la Rosa lozana,
que nace, y muere en vn dia.

Se levanta, y pasea el Teatro quedando avierto el foro.

O si los Hombres vn rato
en esta verdad sabida,
que la experiencia nos muestra,
paràsen la fantasia,
pues cada qual en sì tiene,
si es que repara en su vida
por donde sacar bien clara
la consequencia mas fija.
Y sino, digame alguno,
de los que en el Mundo avitan,
si alguna dicha lograron
en esta vida cumplida?
Ques vèr anhelar à vn Hombre
por el bien que allà imagina,
que con èl solo yà tiene
quanto su deseo aspira!
Què deligente se afana!
Què cuidadoso se anima!
no ay diligencia, que escuse,
no ay camino, que no siga;
yà se assusta, yà se alegra,
yà espera, yà desconfia,
y entre cuidados, y penas,
ansias, afanes, fatigas,
consigue lo que pretende
mezclado en tantas desdichas,
que la menor de ellas basta
à vsurparle la alegria.
Y es, que son las conveniencias
deste Mundo, parecidas
à las Pinturas, que el Arte
para la distancia, pinta,
que miradas desde lejos
tienen admirable vista,
y en acercandose à ellas
son borrones, que orrorizan.
Yo soy Rey, que es lo mayor,
que en esta caduca vida
puede aver, y yà son tantos
los cuidados, que me avisan
aun antes, de que mis sienes
ciñan la Corona invicta,
de que el Murdo nunca ha dado
la felicidad cumplida,
que à vn lado mi muerte buscan,
y otro mi Nombre apellidan.
Quando sin esso bastaba
à malquistar mi alegria
la temprana muerte (ay Cielos!)
de Emerico, en quien tenia
todo mi mayor regalo,
y toda mi mayor dicha.
Con tu voluntad, Dios mio,
la mia yà se resigna,
mi terneza no os enoje,
que yà sè que es Ley precisa,
que

que los bienes con los males
hunidos siempre compitan,
para que à Vos solamente
nuestros pechos se dirijan, *llora.*
à Vos el mio incessante
siempre, Señor, se encamina.

Dět.vcc. Arma, arma, guerra, guerra,
viva Estevan, Rey de Hungria.

S.Est. Al son de Clarin, y Caja
desde aqui mis ojos miran,
que Billermo, y Anastasio
à mi Quarto se encaminan,
aclamados, y seguidos
de curiosa Comitiva.
Aqui esperarlos pretendo,
pues yà llegan à mi vista.

Salen Billermo de luto, y Anastasio, cada vno por la parte opuesta, trayendo en dos fuentes dos Criados: Anastasio la Corona, y Cruz: y Billermo las Armas de punta en blanco, y se arrodillan con el acompañamiento.

A. A vuestros pies invictos Rey dichoso

Bill. A vuestras plantas, Marte Velicoso.

A. La humildad de Anastio se engrãdece

Bill. La lealtad de Billermo resplandece

Los dos. Y el vno, y otro vfano
esperamos, Señor, vesar tu mano.

S.E. Del suelo alzad, firmisimos Adlãtes,
de mi Reyno Columnas vigilantes,
y decid vuestro intento, q̃ mis brazos
os conceden estrechos firmes lazos.

A. Tu Magestad, Señor, q̃ el Cielo guarde
con fervoroso zelo, haciendo alarde
de su Christiano pecho generoso
me mandò, que en su nõbre cuidadoso
partiesse à Roma, para que humillado
besase el pie al Pontifice Sagrado,
Benedicto, q̃ el Septimo se nombra,
y que por digna Alfombra
ofreciesse con Religion muy pia
à sus pies todo el Reyno de la Hungria,
dandole aviso, de que yà Christiana
por la piedad de Dios mas soberana,
se hallaba convertida,
su Cerviz terca à la Ley rendida:
Y que despues el Titulo, y Corona
de Rey pidiesse, porque tu Persona
con Regia autoridad mas facilmente
acàve de plantar la Ley prudente,
para lo qual me puse en el camino,
siendo la Fè, mi norte, y mi destino.

Bil. Despues, q̃ de la Parca inexpugnable
sintiò el golpe terrible inhebitable
nuestro Principe amado, y vuestro Hijo
Emerico, Señor (dolor prolijo!)
y que Hungria arrastrando sus vayetas
en triste parasismo las Trompetas
del velicoso Marte no sonaban,
y solas las Campanas Clamoreaban
en sentimiento justo
de continuo lamento, pena, y susto,
vì que al son de la marcha velicosa,
que vna, y otra vaqueta bulliciosa
vatian de la piel la ruda estrada
en orden Militar, bien concertada,
vagante Poblacion por la Campaña
con enemiga rencorosa saña
se acercaba à la Corte, destruyendo
à vn la mas tierna flor, q̃ iba naciendo:

An. Oyò el Papa, Señor, cõ grã clemẽcia
vuestra suplica, y luego su prudencia
dispuso, que esta Real Noble Corona,
ilustrasse, Señor, vuestra Persona,

Le pone la Corona, y Cruz

y esta Cruz me mandò, q̃ por mi mano
os pusiesse en su nombre, y q̃ cristiano
obreis lo que os parezca conveniente
en vuestro Reyno, y despues Clemente
os concediò mil gracias, è Indulgẽcias
y vna Bula, de estrañas preheminẽcias
para instruìr Obispos, Fundaciones,
Iglesias, Monasterios, y Varones,
que corrijan los vicios diligentes,
y el Evangelio enseñen à estas gentes:

Bil. Vista la novedad, el llanto enjugo
tus Vanderas triunfantes desarrugo
suena el metal, al son de la Vaqueta

gime el Tambor igual con la Trõpeta,
y con vn Batallon de tus Soldados
Ungaros alentados;
Sali à Campaña, donde fuì avisado,
q̃ Ylderìco el traydor, muy agraviado
del destierro piadoso, que tu Alteza
le diò, quanda debiera la cabeza
de sus Ombros averla divido
con Tropas del Imperio protegido;
publicando la Guerra à sangre, y fuego,
buscando biene su castigo ciego.

A. Y asi yo en vuestras manos deposito
la Real Corona. *Se arrodi.*

S. Estev. Con mi amor la admito.

Bill. Y yo el bruñido Peto, *Se arrod.*
para vencer traydores.

S. Estev. Yo le aceto.

Dexan las dos fuentes sobre la mesa, y sale al son de Clarin Menceslao de luto.

Me. Yà gran Señor, la gente q̃ yo mando,
està solo esperando,
que vuestra Magestad nos dè licencia
para marchar.

S. Estev. Es mucha tu prudencia.

Men. Oy creo, mi valor desempeñado
quedarà del Vaston, q̃ me aveis dado.

S. Est. En forma de Batalla marche vnido
el Exercito, todo prevenido
de Piquetes, que corran la Campaña,
y registren del Monte la maraña,
y en viẽdo al Enemigo mis Soldados,
hagan alto, briosos, y alentados,
que yo con lo restante de la gente
marcharè à incorporárme diligente.

Men. Marche el Campo, Soldados.

Todos. Guerra, guerra. *tocan.*

Menc. Brame el Mar. *Vas.*

Anast. Gima el viento. *Vas.*

Bill. Arda la Tierra. *Vas.*

S. Est. Pues que solo me han dexado,
à vos Sagrada Maria, *Se arrod.*
mi corazon amoroso
devotamente se inclina.
Quando ¿Señor, (ay de mi!)
Serà el venturoso dia
de que se libre mi Alma
de esta Carcel donde anima.

En vna Nube muy bien vestida de luces, y rayos, baxan Jesvs, y Maria, y dos Angeles à los lados, y el Santo sube en vna elevacion, mientras Cantan los Angeles lo que se sigue.

Cant. Angeles. Cielo, y Tierra,
Noche, y Dia,
Sol, y Luna,
Flor, y Espiga,
Al Inmenso
Dios vendigan
Por sus Altas
Maravillas.

Ang. 1. Cãt. Como es Dios tan admirable
en sus Santos, oy se inclina
à executar con Estevan
sus Eternas Maravillas.

Ang. 2. Cãt. Desde el Impireo desciẽde,
con su Madre Pura, y Limpia
à difundìr en su Alma
muchas gracias, que le aplica.

Jesvs. Estevan? *S. Est.* Divino, Dueño,
por quien el Alma suspira,
como, Señor, à tu Esclavo
concedes tan altas dichas?

Jesvs Porque mido los favores
con mi caridad Divina,
yà se llega brevemente
para el Cielo tu partida,
donde gozaràs eterno
de mi vista las delicias,
en mas eminente grado,
que Emerìco, el que yà avita
en mi Soberano Alcazar.

S. Est. Què dulzura tan Divina!
pero, Señor, y la guerra,
què oy alvorota la Hungria
impidiendo, que tus Siervos
aumenten tu Ley propicia,
como podrè sossegarla,
quando està tan encendida?

Jesvs.

Jesus Yo harè, que la guerra cese,
y tu Enemigo desista,
siendo instrumento Emerìco,
que embiarle mi amor destina
al Campo de tu Contrario
para este fin. *S. Est.* Què alegria!
Jes. Queda en paz.
S. Est. Virgen Sagrada,
vuestra proteccion benigna
en las mortales congojas,
y tentaciones impìas
del Enemigo comun,
el que me ampareis propicia
espero de vuestro amor.
M. SS. A ti la piedad se inclina
de mi Hijo, y yo te ofrezco
el consolar tus fatigas.
El y Music. Cielo, y Tierra,
Noche, y Dia,
Sol, y Luna,
Flor, y Espiga,
Al Inmenso
Dios vendigan
Por sus altas
Maravillas.

Cantando los Angeles, suben las Tramoyas, y baxa la del Santo, y repitiendo lo que Cantan, se entra, y sale Zarandaja, y Pernejòn, atado Zarandaja con vna soga, de la que vendrà tirando Pernejòn.

Pern. Ea, venga el desdichado.
Zar. Que esto disponga mi suerte.
Pern. Que oy ha de ser à los Dioses
en vn brasero el Pobrete
sacrificado. *Zar.* Què dices?
Pern. Que hà de ser tostòn; què teme?
Zar. Temo los Dioses no gusten
de mi oloroso Pevete,
y dime, yà que me llevas
al Sacrificio (San Lesmes!)
à qual de tus muchos Dioses
el sacrificarme quieres?
Pern. Al Dios Apis. *Zar.* Buena maula!
Pern. Que estàs diciendo entre dientes?
Zar. Acuerdome de vn buen chiste,
que en Roma passò con esse
Dios Apis.
Pern. Pues dilo presto,
que saberlo quiero.
Zaran. Atiende:
Avia en Roma vna Dama
muy hermosa, y muy frequente;
en el Templo del Dios Apis,
con quien ella tuvo siempre
devocion mucha, y con ella
muchos Mozos Pisaverdes,
destos que llaman penosos,
penados, ò Petrimetres,
todos por ella lloraban,
y ella, de nada se duele,
y viendo tanta crueldad,
y multitud de desdenes,
con que despreciaba impìa
sus Enamorados siempre;
vno de ellos cauteloso,
al Templo de Apis prudente
se fuè, y de tràs de su Estatua
se puso à esperar, que fuesse
la dicha Dama devota;
y assi, que la viò con fuerte,
y entera voz espaciosa,
la dixo de aquesta suerte:
Dichosa Muger, no temas,
que la devocion, que tienes
à mi Deydad, esta noche
el pagartela conviene;
y assi, despues que anochezca,
vèn à el Templo puntualmente,
que quiero comunicarte
vn caso bien arduo, y fuerte.
La Muger atolondrada,
quedò de caso, como este,
y ofreciò al Dios la obediencia
muy fervorosa, y alegre.
El Mozuelo buscò al punto
los Sacerdotes, aquienes
regalò, porque callassen,

y este caso permitiessen,
la buena Muger al Templo
aun antes que anocheciesse
se fuè, y à la media noche
saliò contento el Pobrete,
que hacia el papel del Dios
à conseguir facilmente,
lo que por ningun camino
alcanzar pudo, y alegre
despues, que apagò su fuego,
con vn Vergajo muy fuerte
vna honrada, y buena felpa
la diò, para que se hiciesse
en el nombre del Dios Apis
vna Gala muy decente,
y ella quedò escarmentada
del Dios Apis, de tal suerte,
que ni acordarse queria
de su nombre solamente;
y assi dexa el Sacrificio,
que de mi quieres hacerle,
y à Thomasa sacrifica,
si es que agradarle pretendes.

Fern. De mi Dios te burlas, perro, *le peg.*
toma, infame. *Zar.* No me pegues.

Sale el Demonio enfurecido amenazando à los dos.

Dem. Villanos, idos de aqui,
si es que el fuego, que me enciende,
no pretendeis que os abrasse.

Zar. Dile, Señor, que me dexe
Pernejòn, y luego al punto
me irè de aqui, como Cuete.

Dem. Conmigo burlas, Traydor
vete de mi vista, aleve.

Zar. Valgate el Diablo, por hombre,
qual se emperra, y arremete. *vans.*

Dem. Què es esto, Señor, que es esto,
no basta yà (ò dura suerte!)
que Estevan la Idolàtria
de la Hungria fiel destierre?
que Funde Conventos, Templos,
que instruya Obispos Sapientes,
que el Papa le favorezca,
ciñendo su Augusta frente?
que à la fama de su nombre
vengan Estrangeras Gentes,
como los Besas lo hicieron
por hablarle, y conocerle,
que le deis de profecia
el Espiritu Sapiente,
con que adivina à los tiempos
los futuros contingentes?
y que con solo su tacto,
ò alguna Reliquia leve,
que su mano aya tocado,
qualquier dolencia destierre,
de los que con fee devota
la reciben reverentes?
sino es que aora (ay de mi triste!)
Vuestra Magestad se empeñe
en deshacer esta guerra,
que mi embidia le previene,
como yà se lo ha ofrecido,
vuestra Magestad Clemente,
y de mi no lo ha encubierto,
porque Gima, Rabie, y pene?
Para que, Señor, mandais,
que yo su Espiritu inquiete
si vuestro amor el amago
aun no permite le altere,
què ay en Estevan, Señor,
que tanto favor merece?

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra. *toc.*

Salen Clotaldo, y Ylderico.

Yld. Yà llegò del Rey la Gente.

Clot. Alemanes Generosos,
Nobles Soldados valientes,
aora es tiempo, de que Hungria
con vuestros aceros fuertes
sea Teatro sangriento
de vuestro furor ardiente.

Yld. Vuestro Orgullo se prevenga,
sin temer del Rey las Gentes,
que sobre ser muy visoñas,
vuestro numero le excede,
y con mi Espada tajante
del Exercito en la frente,

abrirè

abrirè brecha por donde
entrar podreis diligentes.

Clot. Vive Dios, q̃ no se como *à p.*
el Emperador se mueve
à hacer guerra tan injusta
à vn Rey tan Santo, mas siempre
vn Traydor, como Ylderico
esto sabe hacer: prudente
disimulo, pues mi Dueño
el Emperador lo quiere.

Salen Pernejòn, y Zarandaja suelto, temblando.

Pern. En oyendo las Trompetas,
el cuerpo se me estremece.

Zar. Encomiendate al Dios Apis.

Glot. Yà llega el Rey con su gente. *toc.*

Sale San Estevan con Purpura, Corona, y Cetro; Anastasio, Billermo, Menceslao, con Soldados de su parte; y al otro lado haciendo vna fila vnos; y otra, otros, Clotaldo, Ylderico, y el Demonio, y Soldados, y todos desnudan las Armas.

S. Estev. Yà que tu dueño se ocupa
en romper injustamente
la Alianza, que el Imperio
tubo con Hungria siempre,
no me diràs con que causa
su resolucion se mueve?

Clot. A los Subditos no toca
mas que la obediencia siempre;
y asi por esso, no puedo
decir, que causa le mueve.

S. Est. La causa, yo no la ignoro,
mas pretendo desta suerte
declarar à todo el Mundo,
como mi razon te vence,
à vn antes de que mis Armas
el Orgullo te escarmiente.
Y tu Ylderico, es posible,
que tercera vez te atreves,
à desnudar el acero
contra tu Rey? *Yld.* Yà no debe
satisfaceros mi voz,
sino es el acero fuerte.

Clot. Toca à embestir. *To.* Guerra, guerra

Dent. Eme. Aguarda, Clotardo, tente.

Al tiempo que vàn à envestir, suena esta voz de Emerico dentro, y todos se suspenden.

Clot. En vn Cavallo veloz, *Mira hacia dẽtro.*
q̃ al viento ligero excede,
desplegar Vandera blanca
vn Cavallero se advierte
de paz; y apeado Adonis,
àzia nosotros se viene
de vn Cendal cubierto el rostro.

Dem. Yà el gran Dios Omnipotente,
la promessa que hizo à Estevan
cumple, porque yo reniegue. *vas.*

Yld. No sè que siento en el pecho,
que el corazon se extremece.

Sale Emerico vestido de Gala cubierto el rostro de vna Vanda, y con seriedad le dà à Clotaldo vna Carta.

Em. Lo que en esta Carta el Cesar
te manda, al punto obedece.

Clot. Descubre el rostro. *Em.* No puedo

Clot. Pues yo lo harè. *Em.* No lo intentes
porque es deligencia vana
el tocarme, y asi en breve,
executa todo quanto
te manda el Cesar. *Clot.* Detente
mientras que la Carta leo,
porque la respuesta lleves.

Eme. La respuesta es la obediencia,
y sino la cumples, teme
el castigo que te aguarda.

Clot. Espera, aguarda, detente.

Eme. Pues de Dios cumpli el mandato,
al Impirio mi Alma buelve. *vas*

Se và por la parte opuesta, que salió atravesando el Tablado muy serio.

Clot. Otra vez toma el Cavallo,
y con veloz curso breve
en la carrera ligera,
ni el viento seguirle puede.

Anast. Raro caso! *Menc.* Estraño assombro!

Bill.

Bill. Què portento! *S.Est.* Què Clemēte
es tu condicion Divina,
Eterno Dios. *Clot.* Si concede
vuestra Magestad licencia,
lo que este pliego contiene,
leerè en clara voz distinta.
S.Est. Yà mi amor te la concede.
Clot. Pues escuchen los dos Campos,
que ella dice desta suerte. *abre, y lee.*
Cart. *Clotaldo mi Capitan General, luego que recibas esta, visitando à Estevan, Rey de Hungria, y ofreciendole la Paz, inviolable, que guardarè con su* Estado, *sacaràs de èl mis* Soldados, *sin causar molestia à sus Vassallos en vidas, ni haciendas, y te vendràs en marcha lenta à la Corte, que esto importa à mi servicio: Yo el Cesar.*
Yld. Caìga el Cielo sobre mi.
Anast. Mucho à Estevan favorece *àp.*
de Dios la Divina mano.
Yld. Y què intentas hacer? *Clot.* Puede
dudarse de mi lealtad
obedecer promptamente.
Yld. Aquesa Carta es fingida.
Clot. Mal, Ylderìco, lo infieres,
quando del mismo Conrrado
toda la Carta se advierte *se la enseñ.*
ser de su puño. *Yld.* No ay duda,
toda ès de su mano aleve.
Clot. Vuestra Magestad permita,
que humilde su mano bese, *le besa*
y para partir, licencia *la mano.*
me conceda *S.Est.* Yà la tienes,
y al Cesar diràs, que estimo
la Paz, que à la Hungria ofrece,
y para que tus Soldados
en el camino refresquen,
y no hagan daño à los Pobres,
ni en Ganados, ni en Simientes,
diez mil ducados les doy.
Clot. Tus pies beso humilde siempre.
Dēt.voc. Viva Estevan, Rey de Hungria.
Clot. Yà, Señor, te lo agradecen
los Soldados. *S.Est.* Marcha en paz.
Clot. Al son del Clarin alegre,
marche el Campo; el Cesar viva. *vas*
Tod. Viva el Cesar. S.*Est.* Pues mis gētes
desplegadas las Vanderas
al sòn de Tambor valiente
con militar disciplina
marche à Alva Real. *Me.* Y fieles
repitan todos vnidos,
tan gustosos, como alegres,
viva Estevan, Rey de Hungria,
nuestro Capitan valiente.
Repitiendo todos estos dos versos, tocando à marcha, se vàn todos, menos Ylderìco.
Yld. Todos se fueron (ò Cielos!)
y en esta Campaña agreste,
solo he quedado à llorar
la desdicha de mi suerte,
es possible, Sacros Dioses,
que mi pecho no merece
alguna piedad siquiera
de compassion, y que siempre
à Estevan, vuestro Enemigo
favorezcais (dolor fuerte!)
es possible (que tormento!)
Que yo he de ser el que quede
vencido de qualquier modo,
sea el lance, como fuere!
Pues mi desayre os complace,
y anhelais sola mi muerte.
Con este Puñal agudo, *desemb.*
el vltimo arresto quiere
executar mi ossadìa
siguiendo del Rey la Gente,
y disfrazado, buscar
ocasion de darle muerte;
y assi, Luna, Sol, y Estrellas,
Brutos, Aves, Trocos, Peces,
Agua, Viento, Fuego, y Tierra,
Montes, Selvas, Riscos, Fuentes,
sed testigos, de que ciego
el vltimo arresto emprende
el desdichado Ylderìco,

que yà ni aun al Cielo teme. *vas.*

Salen vestidas de luto Constanza, Irene, Thomasa, y las Damas.

Iren. Es posible, que tu Alteza. *llora*
en continuo sentimiento *Constãz.*
siempre ha de estàr malquistando
de su alegria el contento,
Emerico, gran Señora,
yà goza de mejor Reyno.

Const. Ay Irene, que mi pena
el resistirla no puedo,
pues aunque sè que yà goza
de sus virtudes el premio,
segun dixo el Arzobispo
de Estrigonia, que en el viento
cercado de resplandores,
le mirò ascender al Cielo,
para mi su ausencia ha sido
de exquisito sentimiento.

Iren. Pues hablemos de otra cosa,
porque os sirva de consuelo,
què os parece, gran Señora
el hermoso, y rico Templo,
que à la Virgen siempre Pura
labrò el Rey?

Const. Que es vn portento
esso, y quanto el Rey Estevan
en la Hungria tiene hecho,
pues yà son tantas Iglesias,
Monasterios, y Conventos,
que hà Fundado generoso,
fuera, y dentro de su Reyno,
que no sè, como hà tenido
para costearlos dinero.
En Roma, en Constantinopla,
y en Jerusalèn, ha hecho
tres Fundaciones piadosas,
con tres muy sumptuosos Templos,
diez Obispos hà Fundado
en Hungria, y hà dispuesto,
que el de Estrigonia Arzobispo
sea el Primado, y Supremo.
Y lo que es mas de admirar,
es, que acuda al mismo tiempo
con las Limosnas crecidas,
que dà à los Pobres, y en esto
gàsta tanto, que oy se halla
el Rey, tan Pobre, como ellos.
Què dirè de su Justicia,
con que castiga severo,
digalo el justo castigo,
que hizo hacer, de los que fieros
maltrataron à vnos hombres
Cavalleros, Estrangeros,
que à besar la mano al Rey
venian, pues mandò luego,
que los ahorcasen à todos,
de dos en dos, por el Reyno,
con que ha limpiado la Hungria
de Ladrones, y Rateros,
el Rey, Irene, es muy Santo,
y desto evidencias tengo,
pues muchas veces le he visto
verter lagrimas muy tierno,
en la Oracion, y elevado,
no tocar su ropa al suelo.
O, quiera Dios que la Hungria
lo disfrute mucho tiempo!

D. voc. Viva el Rey, Estevan, viva. *toc.*

Const. Este velicoso acento,
dice, que el Rey ha llegado
vencedor. *Ire.* No puede menos,
aquel que tiene piadoso
de su parte al mismo Cielo.

Salen Anastasio, y Menceslao, llorosos.

Los 2. Denos los pies vuestra Alteza.

Const. Alzad, Amigos, què veo?

An. El Rey, Señora. *Const.* Prosigue.

Anast. Parece biene indispuesto.

Const. Què dices? Ay de mi triste!
Yà es mayor mi dolor fiero, *llora*
vamos à vèr à su Alteza,
toda me ha cuvierto vn yelo.

Men. Vuestros pasos, gran Señora,
Humildes vamos siguiendo.

Entran, y salen, y se avre el foro de

en medio, donde en vna Silla debaxo de su Trono estarà S. Estevan enfermo, y el Demonio tentandole.

S. Est. De tus piedades, Dios mio,
que me perdoneis espero, *llora.*
con tu gran Misericordia
mis pecados, y defectos.

Cõ. Orando està à este lado, *se retirã*
hasta q̃ llame, esperemos. *à vn lado*

Dem. No busques misericordia
en Dios, porque es Justiciero,
y castigarà tus Culpas
con la pena del Infierno.

S. Est. Si su voluntad lo ordena
al Abismo, irè contento;
pero tu, Vestia infernal
los altos merecimientos
de Christo ignoras, que exceden
à los pecados mas feos,
que han cometido los Hombres,
ni cometeràn sovervios?

Dem. Es verdad, però los tuyos,
por ser de Rey, son mas yerros.

S. Est. Que examines mi conciencia,
te lo estimo, y agradezco,
para que con esso sea
mayor mi arrepentimiento.

Se arrodilla sobre el Almuadòn, què estarà à los pies, y el Demonio hace estremos de rabia.

Pesame, Señor Divino,
que mis culpas, y defectos,
fuessen causa de tu enojo,
y por tanto, yà mi pecho
en Contricion verdadera,
absorto, confuso, y tierno,
por los ojos derretido,
vierte el corazon deshecho;
yo propongo. *Dem.* Cesa, calla,
que à los mas ocultos senos
de las Cavernas orrendas
infernales, voy huyendo,
por no verte, avergonzado;
ravio, gimo, lloro, y siento.

Se unde por debaxo del Tablado: Sañ Estevan se sienta, y llegan Constanza, y las Damas.

Const. Llegad conmigo. *S. Est.* Cõstanza
hija mia pues què es esto?
no llores, y à Dios le pide,
q̃ perdone mis defectos. *llorã tod.*

An. Què ansia! *Iren.* Què aguda pena!

Const. De dolor, hablar no puedo. *tocã*

S. Est. Què marcial Clarin es este?

Men. Yà llega, Señor, Villermo,
y noticiarà à tu Alteza.

Sale Villano trayendo à Ylderìco vestido de Villano, y cubierto el rostro; Zarandaja, trayendo preso à Pernejon, y Soldados de Acompañamiento.

Bill. Vuestros pies humilde beso.

S. Est. Levanta, y dì à lo que vienes.

Bill. Gran Señor, aqueste Reo,
que cuvierto el rostro traìgo,
à vuestras plantas, qual debo,
es el Traydor Ylderìco,
que su persona encubriendo
de Villano con el trage
à daros la muerte, fiero
ha venido, y en Palacio,
al entrar, fuè descubierto;
y su culpa es tàn constante,
que la ha declarado el mesmo.

S. Est. Descubridle el rostro.

Zar. Vamos,
ande el seor, pata de Perro. *le desc.*

Per. Zarandaja. *Za.* No ay q̃ hablarme.

Yld. Ado cru èl, y severo,
yà se ha logrado tu influxo
con mi muerte. S. *Est.* Mucho siento
el hallarme precisado
à castigar, como debo
tus trayciones con la muerte
à que justo te condeno.
Tu eres Reo, sin enmienda,
yo soy Rey, de Dios bosquejo;

piadoso

piadoſo te he perdonado,
ſuavizando lo ſevero,
y pues hallo que tu enmienda
no la puede dàr tu pecho,
ſino es que en faltando yo,
has de alborotar mi Reyno,
y pervertir la Fè Santa
del Divino Dios Supremo,
como èl caſtiga, revelde,
te caſtigo à ti. Billermo?

Bill. Señor. *S. Eſt.* A Ylderico lleva,
donde vn Verdugo del cuello
le ſepare la cabeza.

Zar. Moſcas lleva el rucio. *Per.* Cielos!
Què harè ſin mi Amo? *Bill.* Venid.

Yld Ni aun à ſuplicar me atrevo,
porque es mi muerte tan juſta,
q̃ à mi miſmo me condeno. *vanſ.*

Zar. Eſte fuè, Señor, Criado
del Traydor, aleve, y fiero,
y aſsi vea vueſtra Alteza,
ſi le han de ahorcar, que yo ofrezco
el hacerlo promptamente.

Pern. Zarandaja. *Zar.* Mas me emperro.

S. Eſt. No es delito el ſer Criado,
libre eſtàs. *Men.* Aparta necio.

S. Eſt. El caſtigo de Ylderico,
piadoſamente lo ſiento.

Menc. Es juſticia recta en todo
la vueſtra. *S. Eſt.* Yà mis alientos
por inſtantes vàn faltando,
y aſsi, hijos mios, ſupueſto
que la Ley de Jeſu-Chriſto,
plantada en Hungria os dexo,
procurad, que ſe adelante
el Culto de Dios Inmenſo.
A ſu Madre Soberana,
que es Patrona deſte Reyno,
humildemente poſtrados,
ſe le rindan vueſtros pechos.
Ayga paz entre voſotros,
y que elijais os advierto
vn Rey piadoſo, y Chriſtiano,
Prudente, Venigno, y recto.
Tu Conſtanza, retirada
viviràs en el Convento,
que porque aſsi tu lo pides,
yà labrado te lo dexo.
A Irene, tu Menceslao,
daràs la mano, pues tengo
noticia, de que pretendes
ſer ſu Eſpoſo. *Sal. Bi.* Yà ſe ha hecho
la Juſticia, que tu Alteza
mandò hacer. *Me.* Lo q̃ ha diſpueſto
vueſtra Mageſtad, mi amor
obedece muy contento.

Iren. Yà ſe lograron las dichas,
que anhelò mi amante pecho.

Se dàn las manos.

Todos. Lo que nos manda tu Alteza
haremos todos. *S. Eſt.* Eterno
Soberano Dios, piadoſo
aora, Señor, aora es tiempo,
de que tu gracia Divina
me dè ſu Divino esfuerzo.

Anaſt. Què dolor! *Men.* Què pena!

Iren. Què anſia!

Bill. Què ſuſto! *Con.* Què ſentimiento!

El Santo ſe deſmaya, todos lloran, y por dentro del miſmo foro, vaxan Jeſvs, y Maria, y dos Angeles à los lados, cantando todos en vna Nube.

Cãt. Ang. Sube, aſciende, Varon fuerte
buela, gira, haſta los Cielos,
pues ſin macula ſe aclama
tu Chriſtiano feliz pecho,
ſube, aſciende, buela, gira,
al Celeſte, y Sacro Imperio.

M. SS. Eſtevan? *S. Eſt.* Sagrada Reyna.

M. SS. Adarte conſuelo vengo,
con mi Hijo Soberano.

S. Eſt. Vueſtros pies humilde beſo,
por tanto favor. *Jesvs.* Eſtevan
mi eſcogido, y feliz Siervo,
vèn, vendito de mi Padre

à gozar mi amor inmenso.
S.Est. En tus manos, gran Señor,
el Espiritu encomiendo.

Al decir estos dos Versos à los Pies de Jesus, y Maria, se abrirà una Nube, que de muestre en obalo lucido el Alma vendita de San Estevan.

Cant. Sube, asciende, buela, gira,
al Celeste, y Sacro Imperio.

Reclina la Cabeza sobre los brazos de Anastasio, el Rey quando espira.

An. Yà espirò su Alteza. *Con.* El llanto
resistirlo yà no puedo.
Men. Què Musica Celestial
alaga feliz el viento?
Bilt. Prodigios son admirables
del Inmenso Dios Eterno.
Iren. Y assi, demosle las gracias
por sus prodigios inmensos.
Const. Sube, asciende, buela, gira,
al Celeste, y Sacro Imperio.

Sube la Tramoya, y cierran el foro

Todos. Yà qui tiene fin dichoso,
el Cavallero del Cielo,
y primer Rey de la Hungria,
perdonad los muchos yerros.

F I N.

Tiene licencia del Ordinario de esta Villa de Madrid, y los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla, Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para imprimir, y vender la Comedia, intitulada. *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, como mas largamente consta de sus Originales.

Pag. 10.col.2.lin.7. supieran, lee, *supieron*. Pag. 11.col.2.lin.25. hà ser, lee, *ha de ser*. Pag 12.col.2.lin. 15. coa, lee, *con*. Pap. 14.col.2.lin. 41. llera, lee, *llora*. Pag. 15.col.2.lin.28. amor, lee, *amar*. Pag. 15.col.2.lin.32. provimo, lee, *proximo*, lin. 32. como ti, lee, *como à ti*.

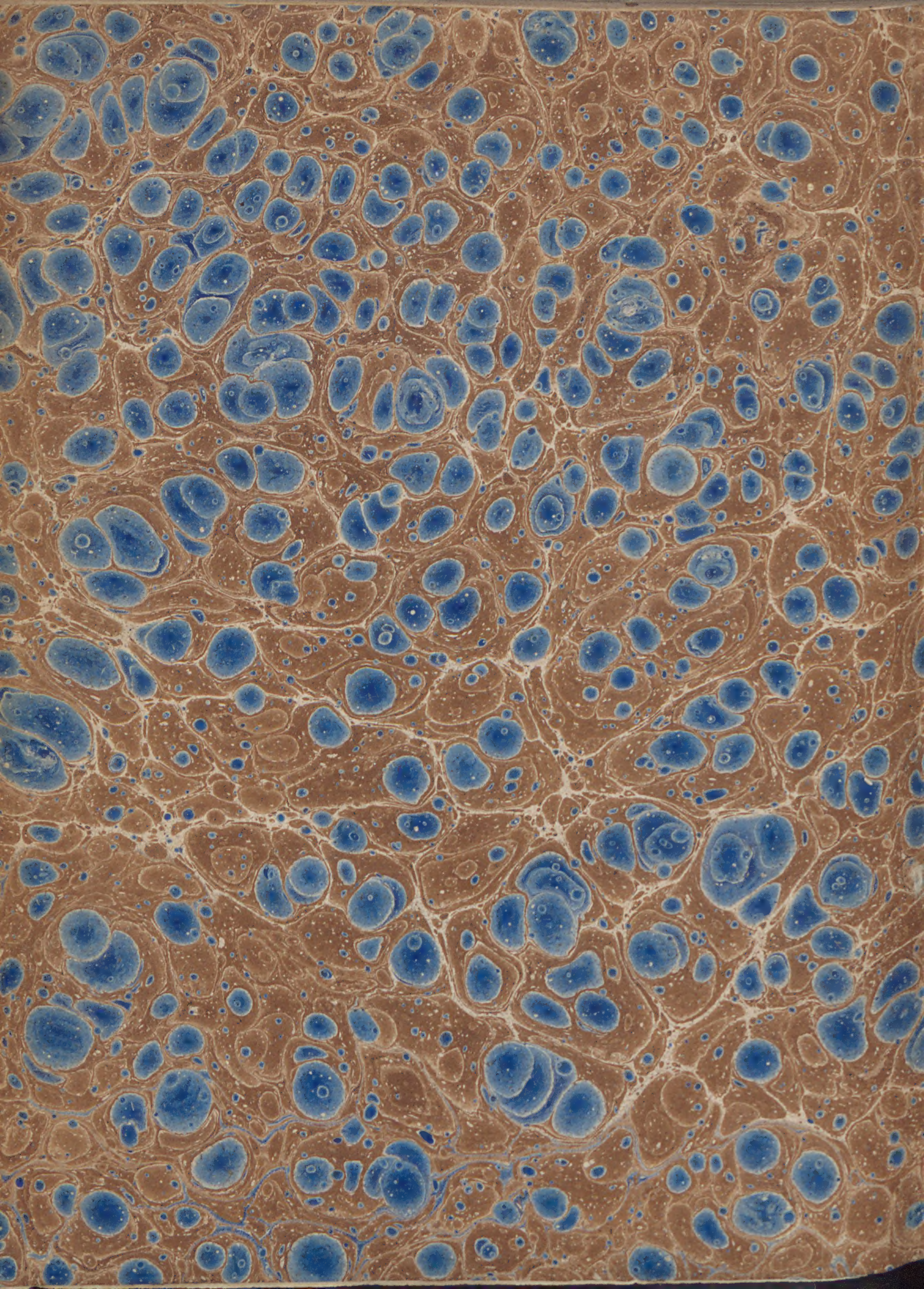
He visto la Comedia, intitulada: *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, su Autor Don Thomàs de Añorbe y Correjèl, y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 7. de 1735.

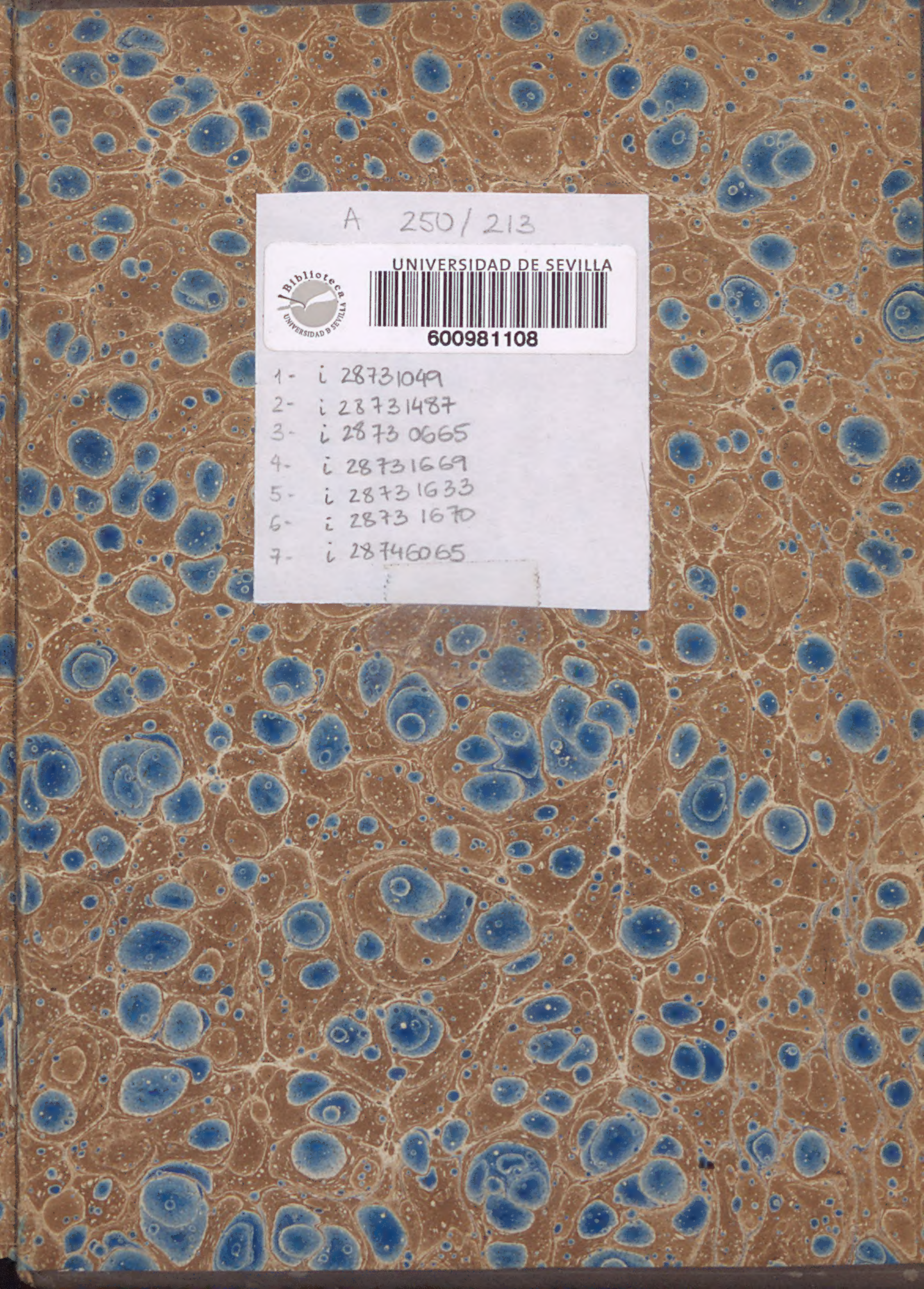
Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Mag.

Tassaron los Señores del Real Consejo esta Comedia, intitulada, *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su Original.

En Madrid: En la Imprenta de Manuel de Moya.

Se hallarà esta Comedia, y assimismo otras siete del mismo Autor, en Casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de San Phelipe.









250
AÑORBE
COMEDIAS
215